

4



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

ACATLAN

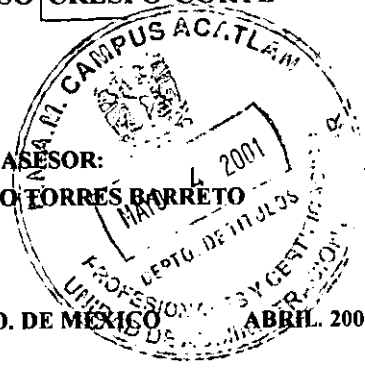
“JOSÉ VASCONCELOS; UNA ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO DE SU BREVE HISTORIA DE MÉXICO”

297080

SEMINARIO-TALLER
EXTRACURRICULAR
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
EDUARDO ALFONSO CRESPO CORTE



ASESOR:
LIC. ARTURO TORRES BARRETO



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MÉXICO ABRIL 2001.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

Dedico este trabajo de titulación a quien debo en parte la existencia, mi educación y el haberme formado como hombre de provecho con valores y principios :

A la memoria de mi padre José Crespo Escobedo (1938 – 2000)

A ese gran señor, al cual rindo homenaje luctuoso.

A mi abuelo materno ***el Profesor Miguel Angel Corte López (†)***, quien me heredo su mismo oficio.

Muy especialmente ***a mi madre la señora Maria Guadalupe Corte Avilés***, hacia ella va dirigido mi mas sincero compromiso de lealtad y correspondencia, debido a su apoyo irrestricto, sus cuidados, atenciones y sobre todo por haberme dado la vida.

Por eso y muchas cosas mas, te doy las gracias mama y espero que Dios Nuestro Señor te bendiga, te preste muchos años mas de vida y te complazca en la realización de todos tus anhelos.

A mi esposa Norma Aguilar, por atenta, cariñosa y comprensiva, a ella le agradezco su compañía, ya sea en las buenas y en las malas; en lo difícil y lo fácil, por que tenemos que superar todas las adversidades y salir adelante con un retoño que ambos esperamos con ansiedad e impaciencia y a quien de manera muy especial entrego este trabajo, para que cuando crezca lo lea con interés y solaz esparcimiento. En fin, para el o ella va dirigida esta noble contribución en su proceso de educación formativa.

Muy humilde, pero honrosamente a mis tres hermanos (***María Guadalupe, Miguel Angel y Ulises Crespo Corte***) a quienes quiero y debo decir: ¡Que Dios los cubra con su manto misericordioso de dicha y placer!

Dedicado también ***a todos mis alumnos***; jóvenes en cuyo espíritu sigue vivo el elemento de la búsqueda de la verdad y a aquellas personas que por razones de espacio o amnesia dejo de mencionar, hallan o no colaborado en la realización de este trabajo, pero que no obstante tienen ya ganado un lugar muy profundo dentro de mi corazón.

Por último y no por ello menos importante, sino todo lo contrario, dedico el presente trabajo de titulación con gratitud y fervor a quienes contribuyeron en la realización del mismo, me refiero a los ***licenciados Aurora Flores Olea, Manuel Ordoñez Aguilar, Arturo Torres Barreto, Julio César Moran Álvarez y José García Gavito***, a los cuales agradezco profundamente todas sus observaciones, comentarios y sugerencias a lo largo del Seminario-Taller, pero en especial ***a mi asesor el Lic. Arturo Torres Barreto***, debido a la sencillez y a lo cortés en su trato y a sus valiosas recomendaciones, pues leyó con ojo crítico todo el texto y siempre estuvo dispuesto a compartir con generosidad sus amplios conocimientos, aunque debo agregar que las fallas, omisiones y errores que pueda tener esta obra son enteramente mías y asumo toda la responsabilidad.

" A mediados de 1924, Vasconcelos renuncia a la Secretaría de Educación Pública por diversas presiones políticas. Lo que sigue en la vida de este personaje ya no nos compete aquí, los afanes políticos, los viajes, los escritos, los cambios políticos, las diatribas, los exilios, la evolución intelectual. Quedan sus libros y queda la historia para dar cuenta de ello. "

Sefchovich, Sara, Introducción a Lecturas para mujeres de Gabriela Mistral, México, SEP, 1988, p. 24 .

Se espera que el presente trabajo colabore también en esta importante tarea.

INTRODUCCION

Durante mi formación profesional en la Carrera de Historia en el octavo semestre, realice un trabajo recepcional dentro del Seminario de Cultura del siglo XX titulado " Análisis del nacionalismo en el México de principios del siglo XX y perspectivas en el fin del milenio sobre la identidad nacional frente al TLC ", en el cual entré en contacto con el pensamiento de José Vasconcelos, tanto con sus ideas acerca de la filosofía de lo hispanoamericano como y, sobre todo con la cruzada cultural, educativa y de rescate de lo mexicano que realizó durante su desempeño como Secretario de Educación Pública.

Una vez egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México , *campus* Acatlán me enteré de la organización y puesta en marcha del Primer Seminario taller extracurricular " Análisis de la historiografía mexicana " , como opción para titulación y seguí paso a paso su desarrollo hasta el grado de que me interesé en formar parte de su segunda edición. Esto obedeció a cuestiones prácticas, ya que a lo largo de la licenciatura realicé algunos análisis historiográficos, empero entonces el problema era escoger y estudiar la obra de un historiador connotado. En un primer momento pensé en Justo Sierra Méndez , debido a su desempeño dentro del sistema porfirista y su vasta obra literaria en general, y La evolución política del pueblo mexicano, en particular, pero rechazé esta elección , ya que siempre, o desde que tengo uso de razón , me ha gustado la historia referente a la Revolución Mexicana, por lo cual decidí trabajar un autor de esa época y retome a don José Vasconcelos Calderón.

En la presente investigación no se pretenden analizar todas las obras del ex Ministro de Educación obregonista, sino contextualizar su producción histórica mediante un análisis historiográfico del texto titulado Breve Historia de México que escribió en 1936 y más tarde actualizó en 1956.

En una primer instancia, la obra podría dar la impresión de que es polémica, pero tras una relectura se puede llegar a la conclusión de que más bien en ella el autor analiza los hechos que produjeron el eclipse de la importancia del mundo hispánico, ocasionado por el poder anglosajón. En esto último radica la importancia del texto, pues da otra perspectiva no muy apegada a la historia según la ortodoxia oficial. De hecho aporta el escritor oaxaqueño un enfoque distinto de los clásicos libros de historia sancionados por el Estado, ya que ubica y denuncia a los héroes, a los farsantes y a los simuladores del patriotismo y la virtud cívica.

Actualmente, José Vasconcelos representa una figura central de controversia entre quienes creen poder cambiar lo establecido y aquellos que simplemente se resignan con lo ya impuesto. Precisamente, su espíritu revolucionario fue lo que me llevó a seleccionarlo junto con su obra, que ha sido tratada por algunos autores, pero superficialmente, de ahí que se pretende hacer un estudio puntual del pensamiento histórico de Vasconcelos, tomando en cuenta algunas fuentes de su época y otras actuales para poder saber que nos dice hoy en día la Breve Historia de México, es decir, conocer el contexto historiográfico de la obra.

El vocablo historia indica la serie de acontecimientos pasados y presentes que constituyen la vida de los pueblos e implica la disciplina que se dedica a su estudio , en otras palabras , el historiador que elabora su investigación y aporta entonces su " historia ". Así pues, hay una historia – acontecimiento y una historia – interpretación, esta última algunos estudiosos la utilizan para referirse a la historiografía, pero la palabra historia es usada aun en otro sentido : como teoría. En efecto existe la teoría de la historia que, sin embargo, no se debe confundir con la teoría historiográfica, esto es, la relación y reflexión más o menos sistemática y rigurosa acerca del sentido, utilidad y limitaciones que posee la historiografía, que a su vez precede y funda la reflexión teórica sobre determinada historia escrita.

Ahora bien, por historiografía debe entenderse el relato e interpretación del pasado que hay en los documentos escritos, en los cuales se ve la forma como los autores conciben la historia y que nos sirven pues como una fuente histórica.

Se utilizará este concepto debido a que es muy amplio, pues toma las evidencias del pasado considerándolas como restos de cultura y una aplicación de esto, por ejemplo, se da en la producción intelectual de José Vasconcelos, ya que desde un principio se expresó que no se analizara toda su vasta obra pedagógica y sociológica, pero no por ello se deja de mencionarla en el *corpus* del trabajo.

En el presente ensayo además se emplearán algunos artículos no muy difundidos del "Maestro de América" como son sus discursos, cuyo examen permite afirmar que fueron producto del momento histórico en que vivía el autor, o sea de acuerdo al cargo que desempeñaba y/o la perspectiva política que tenía, pues el análisis de su contenido permiten apreciar ciertas nociones que, referentes a la historia, tenía José Vasconcelos y no sólo eso, sino que se puede constatar que después piensa lo contrario, tanto en otros discursos, como en otras obras sobre todo en la Breve Historia de México, lo cual se comprobará en este análisis historiográfico.

Una tentativa de esclarecimiento y un honesto afán de conocimiento guían la investigación y para llevarla a buen término se buscaron los datos biográficos del autor, pues para poder analizar su Breve Historia de México es imprescindible conocer la vida, obras y el contexto histórico de don José Vasconcelos Calderón.

Se procuró encontrar la visión histórica, teórico - filosófica y sentido crítico del escritor oaxaqueño en la obra objeto de análisis. Así pues, se planteó la necesidad de determinar los motivos y objetivos que tuvo el autor para escribir su libro, precisar su ideología, para explicar con ello su pensamiento referente a la noción e importancia de la historia, así como también, identificar cuál es para él, el sujeto de la historia. Además, se intentó encontrar el motor y la teleología de la historia, según Vasconcelos, y señalar las fuentes que empleo para la redacción de su obra. Por último, se realizó un análisis comparativo de la Breve Historia de México con respecto a otro libro similar escrito por un autor contemporáneo al mismo Vasconcelos.

Tales son el marco teórico-conceptual y los objetivos tanto generales como específicos del presente trabajo , es decir , sus puntos de inicio y fin . Lo que a continuación señalare es el trayecto entre ambos, el cual esta dividido en cuatro apartados. El primero se titula Esbozo bio-bibliográfico de José Vasconcelos Calderón. Si bien es cierto que el testimonio que aporta don José en su autobiografía es muy posterior a los acontecimientos que relata en ella , aún así , sirve para recrear las situaciones por él vividas, por lo que en dicho capítulo se optó por hacer más hincapié en obtener directamente los datos biográficos del autor a través de sus Memorias, a saber: Ulises Criollo, La Tormenta, El Desastre, El Proconsulado y La Flama.

A partir del segundo capítulo se centra la atención en el estudio de una de las obras que es ya producto de la madurez intelectual de nuestro autor. Nos referimos a su Breve Historia de México (1937) que escribió rebasados los cincuenta años, pues Vasconcelos nació en 1882. Se analizará allí su pensamiento en torno al devenir histórico, es decir, se tratará de explicar qué y quién o quienes mueven la historia, que papel juegan los hombres en ella y cuál es la meta o finalidad de la historia.

En el capítulo III se muestra como el ex Ministro de Educación Pública (1920-1924) abjuró de sus antiguos principios y se entregó a las ideas y principios de la derecha , al mostrarse partidario de una ideología conservadora que le sirvió para narrar la historia de su país. Con base en ello se verá el marco histórico de la obra, la idea que de la historia tenía Vasconcelos; además se abordará la cuestión relativa a las corrientes de pensamiento que predominaron en él,

mientras que en lo referente a su relato histórico se buscarán sus "imperativos" de acuerdo con su personalidad intelectual. En fin, se indagará en sus dos tendencias (la moral en cuanto a fondo y la panfletaria con crudeza, naturalidad, sentido humano, espíritu de observación y capacidad creadora de análisis en cuanto a forma) que por cierto constituyen las características principales de su vasta obra escrita, como se verificará a lo largo de la presente investigación.

Finalmente, en el capítulo IV, apoyándonos en los referentes de los motivos que tuvieron Vasconcelos y Alberto J. Pani para escribir sus obras, se establecerá la opinión que cada uno tenía del militarismo y de los caudillos durante un periodo de la Revolución Mexicana (1913-1920), y se tratarán de situar las divergencias de pensamiento que hay entre ambos escritores en cuanto a sus relatos históricos.

PRIMER CAPÍTULO

CAPITULO I

1.-ESBOZO BIO-BIBLIOGRAFICO DE JOSÉ VASCONCELOS CALDERON

“Vasconcelos [... fue ...] hombre de pasiones y por ello está su obra, como su vida, llena de contradicciones aunque plena de auténtica sinceridad, eso informa muchos importantes trozos de su pensamiento y muchas de sus páginas, aun las mejores, en su contenido y en su estilo”.

Rojas Garcidueñas, José, El Ateneo de la juventud y la Revolución, México, INEHRM, 1979, p. 141

1.1 Datos biográficos enmarcados en el contexto histórico y su producción intelectual.

José Vasconcelos Calderón representa una figura central en la historia contemporánea de la cultura de México. Como parte del Ateneo de la Juventud, formado en 1910, se opuso a la corriente positivista al romper con el “culto científico”, profesado por la mayoría de los intelectuales mexicanos, con Justo Sierra a la cabeza⁽¹⁾. Además, Vasconcelos fue precursor ideológico de la Revolución Mexicana, y una vez terminada ésta, persistió como intelectual en el campo educativo hasta ser llamado “Maestro de América”. Toda su vida, como se verá a lo largo de este trabajo, intento ser profeta y guía en la construcción de un nuevo orden social, cultural y moral en México.

José María Albino Vasconcelos Calderón nació a las 3:30 de la tarde del 27 de febrero de 1882 ⁽²⁾ en la Ciudad de Oaxaca y murió pasada la segunda

¹ Para profundizar en el papel intelectual que desempeñó Justo Sierra durante el Porfiriato, cfr. la opinión de José Vasconcelos en Ulises Criollo, México, SEP-Aguilar, 1988, tomo 2, p.p. 641 y ss., 663 y 664

² Algunos autores mencionan que nació en 1881, yo me inclino por 1882, que es la fecha más comúnmente aceptada y la cual pude comprobar al ver en una edición reciente de su novela autobiográfica una copia de su acta de nacimiento, cfr. Carballo Emmanuel (prólogo), Ulises Criollo, México, Trillas, 1998, p. 10.

mitad del siglo XX en la Ciudad de México (30 de junio de 1959); está pues inmerso en dos generaciones. La primera, la de la crisis el Porfiriato, en cuya caída él participó, ya que figuró en la Revolución Mexicana, si no en el terreno militar, si en el ámbito político, pues desempeño en varias ocasiones el papel de embajador, ministro o defensor de la causa del movimiento armado. Asimismo, fue maestro de la generación de 1915 o grupo de los "siete sabios", ⁽³⁾ cuyo influjo cultural se extendió al trabajo generacional de los "Contemporáneos", así llamado por la revista del mismo nombre, que empezó a publicarse en 1929. En este último año Vasconcelos fue derrotado en las elecciones para Presidente de México; se exilió e inició la publicación de sus Memorias, que sirvieron en parte de testimonio para recrear su infancia, juventud y madurez.

Vasconcelos fue nieto por la vía materna del Doctor Esteban Calderón Candiani, liberal que se opuso al Presidente Antonio López de Santa Anna, huyó a Nueva Orleans, donde se unió a Benito Juárez, apoyándolo en la lucha contra los franceses. Regreso a México y se estableció en Tlaxiaco, en una casa mantuvo oculto a Porfirio Díaz y le curó una herida, favor que el caudillo supo pagar ya como Presidente, pues Don Esteban Calderón llegó a ser senador vitalicio de Oaxaca. Su padre Ignacio Vasconcelos, empleado en su natal Oaxaca de una botica e hijo bastardo del comerciante español Joaquín Vasconcelos, y su madre Carmen Calderón, perteneciente a una familia de la clase alta, se casaron en secreto ante la negativa del abuelo materno. Gracias a importantes influencias, Ignacio Vasconcelos consiguió un empleo de agente aduanal y esto obligó a que la familia residiera primero en Soconusco (Chiapas),

³ Para obtener mayor información acerca de la vida de algunos de ellos. Consultese a Krauze, Enrique, Caudillos culturales de la Revolución Mexicana, México, SEP-Siglo XXI, 1985, (Cien de México).

luego en Sonora, en la aduana del Sásabe, frontera con Arizona y después de 1887 a 1894 en Piedras Negras, Coahuila. Como allí no había escuela, José asistió a una de Eagle Pass en Texas, donde aprendió el idioma inglés desde temprana edad. Fue el segundo de seis hijos formados en un ambiente familiar católico. A muy temprana edad su madre puso en sus manos el acontecimiento libresco de todo aquel período de su vida: El genio del Cristianismo de Chateaubriand⁽⁴⁾. La historia de Jesucristo de Veillont era el libro preferido de sus veladas en Piedras Negras, lugar donde también leyó una novela acerca de la llegada de los españoles y la conquista de México, titulada El Dios blanco, el Dios Hermoso, además se deleitó con la Iliada, Las Mil y una Noches, El México a través de los siglos, y la Geografía y los Atlas de García Cubas. Referente a la estancia del pequeño José en la frontera norte, Alvaro Matute dice:

“El equilibrio logrado entre hogar y escuela dotó de una aguda conciencia a Vasconcelos para valorar las diferencias entre enseñanza, vida, historia y cultura de los dos pueblos. [...] Esos elementos y los pleitos a puñetazos con los niños estadounidenses, por causas históricas y presentes, forjaron la mentalidad de uno de los más destacados propagadores del nacionalismo cultural mexicano”.⁽⁵⁾

Hacia 1895, la familia Vasconcelos Calderón viajó a la Ciudad de México y después se trasladó al Estado de México, en cuya capital, Vasconcelos ingresó al Instituto Literario, el cual le mereció una deplorable opinión al compararlo con los colegios norteamericanos en cuanto a la infraestructura y sistema educativo.

⁴ Vasconcelos, José, Ulises Criollo, p. 597.

En 1897 José para cursar la secundaria en Campeche, entro al Instituto de Ciencias de ese Estado, que no daba la impresión de abandono como el de Toluca y en dicho plantel según el propio oaxaqueño, los profesores no recibían salario ni se adherían a ninguna causa política, en contraste con la pasión jacobinizante y católica que encontró en el Instituto toluqueño. En la escuela campechana había más orgullo en el buen decir, al grado de que el estudio era pesado, porque casi no traducían y sólo (a diferencia de Toluca) se exigía de memoria el recitado de las conjugaciones. A la par leía algunos clásicos de la literatura: Calderón de la Barca, Lope de Vega, Leandro Fernández de Moratín y William Shakespeare.

Lo importante de esta etapa de su vida fueron dos situaciones. Primero: tomar conciencia de la explotación de los campesinos durante la dictadura porfirista, gracias a su relación con niños provenientes de distintas clases sociales⁶). Segundo, su estancia en Campeche, coincidió con los sucesos de la guerra entre Estados Unidos y España en 1898 que sembró alarma, ya que se temía que los yanquis, no conformes dominar la Isla de Cuba, quisieran apoderarse de las tierras mayas. De nueva cuenta la presencia norteamericana se convertía en una amenaza para los mexicanos, incluida la familia Vasconcelos, que ya para ese entonces se caracterizaba por su condición errante. Nadie mejor que el propio "Ulises Criollo" para hacer un apotegma de su

⁵ Matute, Alvaro, "La política educativa de José Vasconcelos" en: Solana Fernando, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños Martínez (coords.), Historia de la educación pública en México, México, SEP-FCE, 1982, p. 168 y 169.

⁶ Según Vasconcelos, en el México de finales del siglo XIX las clases sociales eran: 1) "Los gauchos miserables" en el campo, oprimidos por la deuda del peonaje que sobre ellos ejercía 2) La aristocracia terrateniente ociosa y por último 3) Una clase media inteligente, a la cual él pertenecía y cabe agregar simpatizaba con los pobres al reconocer sus quejas contra los ricos caciques. Para profundizar sobre este asunto en particular consúltese Vasconcelos, José, op. cit., p.p. 608 y 662.

ñez: "... oscuridad, desamparo, terrible pavor y comprensión vanidosa; tal es el resumen emocional de mi infancia"⁷.

La familia Vasconcelos reemprendió su vida errante: de Campeche se trasladó a la Ciudad de México, y de aquí volvió a Piedras Negras Coahuila. Pero el joven José permaneció en la capital del país, donde ingresó, en 1899 a la Escuela Nacional Preparatoria, de cuyo régimen interno dijo que no sólo era positivista sino también pretoriano, debido a los castigos y frecuentes amenazas.

En las postrimerías del siglo XIX en la Ciudad de México lo predominante eran la "Belle Epoque" el "Comtismo Nacional", el modernismo, las prostitutas y las muchachas pobres a quienes los estudiantes hacían por breve y tormentoso tiempo sus amantes. Vasconcelos era muy dado a los placeres y deleites de la vida, según información de Ulises Criollo, fuente en la que el capítulo titulado: "En Jurisprudencia" podría subtitularse "Relato de una vocación", pues esto es lo que hace cuando dice:

"Hubiera querido ser oficialmente, formalmente, un filósofo, pero dentro del nuevo régimen comtiano la filosofía estaba excluida [...]. Por propia iniciativa y al margen de la cátedra, habíamos constituido un grupo dedicado a estudiar a los filósofos. Antonio Caso [...] leía por su cuenta y preparaba sus armas para su obra posterior de demolición del positivismo.

... La disciplina legal me era antipática, pero ofrecía la ventaja de asegurar una profesión lucrativa y fácil. En rigor, era mi pobreza lo que me echaba a la abogacía"⁽⁸⁾.

⁷ Ibidem, p. 557.

⁸ Ibidem, p. 640 y 641.

Es así como en 1901 el autobiografiado a los 18 años de edad se inscribió en la Facultad de Jurisprudencia por eliminación, porque las carreras de médico o ingeniero le repugnaban⁹). Siendo estudiante empezó a trabajar como amanuense en la Notaría de "Aguilar y Morocho" y como ayudante del Juez y senador porfiriano Jesús Uriarte.

En 1905, con 23 años de edad y en tan sólo tres años y medio, en lugar de los cinco reglamentarios, concluyó sus estudios superiores, titulándose de abogado con la tesis intitulada Teoría Dinámica del Derecho, en donde declara que la fuerza individual debe luchar contra el orden pasivo de una sociedad estancada¹⁰).

Después de encargarse de trámites en algunos juzgados de la capital, se le envió a Durango con el cargo de Fiscal Federal, ahí leyó a Platón y a Kant, y cursó otra vez latín, lo cual le ayudó a leer y comprender la Summa Teológica de Santo Tomás de Aquino. Regreso a la ciudad de México a trabajar en el bufete de "Wamer, Johnson y Galston", abogados procedentes de Nueva York, y desplazándose por casi todo el país para tratar asuntos relacionados con el bufete jurídico, vio muchas injusticias que influirían en su aversión al régimen de Porfirio Díaz.

⁹ Cárdenas, Noriega Joaquín, José Vasconcelos, educador y político, México, Océano, 1983, p. 106.

¹⁰ Este trabajo fue refutado por todos los sinodales, pero elogiado unánimemente como original e interesante y acabó por crearle cierta fama a su autor. Fue publicado originalmente en 1907 por Tipografía Económica y hoy día se puede consultar en Vasconcelos, José, Obras Completas, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1957, vol. 1, p. 13-35. Para interpretaciones sobre esta tesis cfr. Blanco, José Joaquín, Se llamaba Vasconcelos, México, F.C.E., 1980, p. 34-42 y Zavala, Agustín Jacinto, "Vasconcelos y la Teoría dinámica del Derecho" en: Crónica Legislativa. Órgano de Información de la LVI Legislatura, H. Cámara de Diputados. Poder Legislativo Federal, México, año V, Nueva Epoca, No. 7, febrero - marzo 1996, p. 99-108

A partir de que trabajo en el despacho de abogados neoyorquinos José se empezó a sentir aún más revolucionario: creía que podían consumarse reformas civilizadas, le indignaba la miseria pública, disertaba contra los hacendados que compraban palacios en París y dejaban descalzos a sus labradores y censuraba al Gobierno desentendido de la muchedumbre de pordiosería que acudía a las paradas del ferrocarril. Para él, lo primero era conquistar la libertad⁽¹¹⁾.

En 1908 Vasconcelos era un brillante joven con buen porvenir. Un hecho que marco su vida profesional fue cuando a los 25 años conoció a Madero y se unió a su movimiento con la convicción de que el Porfiriato era una cosa podrida y abominable que había atropellado la dignidad humana⁽¹²⁾. Y es así como en 1909, José empezó a dirigir el periódico El Antirreeleccionista, órgano de propaganda del partido del mismo nombre; y aprovechaba sus continuos viajes por la República para hacer proselitismo en contra del porfirismo. Ante la popularidad que iba adquiriendo el partido Antirreeleccionista, Porfirio Díaz ordenó apresar a Madero, lo cual se realizó en Monterrey y después fue llevado a una prisión de San Luis Potosí (junio 6, 1910). Ya sin rivales de importancia, Díaz procedió a la farsa electoral (junio 26) donde nuevamente obtuvo el triunfo.

En 1910, para celebrar el primer Centenario de la Independencia, el Gobierno de Porfirio Díaz organizó una serie de festejos para mostrar el adelanto material y cultural del país. Mientras, en el Ateneo de la Juventud,

¹¹ Vasconcelos, José, Memorias I. Ulises Criollo, México, F.C.E., 1982, p. 280 y 281.

¹² Vasconcelos, José, Ulises Criollo, México, SEP-Aguilar, 1988, p. 722.

Vasconcelos leyó el 12 de septiembre un interesante trabajo sobre Don Gabino Barreda¹³. Sin embargo detrás de la ostentación y derroche vistos en México en las fiestas patrias de ese año, en el seno de las clases populares se abrigaba un profundo malestar por la situación opresiva a que estaban sujetas.

Casi simultáneamente, Madero huyó de la prisión, cruzó la frontera y llegó hasta San Antonio Texas, en donde elaboró el 15 de octubre de 1910 el "Plan de San Luis", en el que convocaba al pueblo mexicano a levantarse en armas contra el gobierno de Porfirio Díaz a partir de noviembre de 1910, lo cual en efecto sucedió y como afirma un afamado historiador mexicano:

El régimen de Díaz contraatacó y Chihuahua se convirtió en el escenario de sus primeras grandes derrotas: Ciudad Guerrero, Mal Paso, Casas Grandes, Chihuahua, Ciudad Juárez [...] fueron las batallas que allanaron el camino de la revolución. Emiliano Zapata se levantó en armas en el sur [...]. Habiendo fracasado en el terreno militar [...] en la propia capital [...] hay motines contra Díaz. Este renuncia a la presidencia (mayo 25 de 1911) y abandona el país. Después de seis meses de lucha, la revolución maderista había triunfado⁽¹⁴⁾.

¹³ En el elogio a este científico por introducir las ideas modernas europeas en México, pero planteó una lucha contra el positivismo por negar la libertad y la cultura del espíritu, aunque veía que esto era difícil en un país atrasado y tiranizado, dominado por mediocres y serviles. Se distinguió pues, por su pensamiento original y adhesión a las corrientes antiintelectualistas en filosofía, como lo muestra su lucha contra el "Cientifismo positivista", que era en ese entonces el disfraz ideológico que justificaba los actos arbitrarios del porfirismo. cfr. Rojas, Garcidueñas José, El Ateneo de la Juventud y la Revolución, México, INEHRM, 1979, p. 103- 108 (Biblioteca del I.N.E.H.R.M. No. 75). Para el texto íntegro de la conferencia véase Vasconcelos José, "Don Gabino Barreda y las Ideas Contemporáneas" en José Vasconcelos y la Universidad, México, U.N.A.M.-I.P.N., 1987, p. 19 - 35, (Textos de Humanidades, Col. Educadores Mexicanos).

¹⁴ Bianquel, Eduardo, "La Revolución mexicana" en: Cosío, Villegas Daniel (coord.), Historia mínima de México, México, El Colegio de México, 1987, p. 138 y 139

Hacia 1910 Vasconcelos publicó en el diario México Nuevo un artículo en el que dijo "... el porfirismo es un cadáver y sólo hace falta enterrarlo"⁽¹⁵⁾; opinión que le valió una persecución policiaca, por lo que se desterró a Nueva York y en 1911 Madero lo designó Secretario de la Agencia Confidencial de la Revolución en Washington, que presidía Francisco Vázquez Gómez; después quedó al propio José al frente de ella. De regreso en México, fungió como vicepresidente del Partido Constitucionalista Progresista que llevo a Madero y José María Pino Suárez a la presidencia y vicepresidencia respectivamente. En 1912 fue nombrado presidente del Ateneo de la Juventud, al cual le cambio el nombre por Ateneo de México y ocupando este cargo se fundó la Universidad Popular Mexicana para educar a obreros y adultos.

Tras el golpe de Estado de Victoriano Huerta, Vasconcelos se incorporo a las filas constitucionalistas, aunque Venustiano Carranza nunca lo dejó acercarse demasiado. Su misión fue diplomática y se le designo agente confidencial ante los gobiernos de Inglaterra y Francia para tratar de evitar que estos otorgaran ayuda financiera al nuevo dictador y también desempeñó misiones en Canadá y Estados Unidos, asistió a las Conferencias de "Niagara Falls" para gestionar el retiro de los estadounidenses del puerto de Veracruz, para entonces la Revolución estaba liquidando la dictadura huertista y empujaba al destierro al usurpador⁽¹⁶⁾, lo cual efectivamente ocurrió el 15 de julio de 1914. El Congreso de la Unión nombró presidente provisional a Francisco S. Carvajal, quien apenas duró un mes en el cargo, dejando en el poder al General José Refugio Velasco. Con los tratados de Teoloyucan se firmó la rendición del gobierno interino y se consumó el triunfo de los constitucionalistas, cuyas tropas

¹⁵ Vasconcelos, José, Ulises Criollo, México, SEP-Aguilar, 1988, p. 722

comandadas por Obregón entraron al Distrito Federal el 15 de agosto de 1914, pero poco después se produjo un cisma "... y la mayoría de los revolucionarios, [...] desentendiéndose de Carranza convocó a la Convención Nacional Revolucionaria"⁽¹⁷⁾.

En 1914 Vasconcelos fue director de la Escuela Nacional Preparatoria más o menos dos semanas, pues fue cesado por no dar su apoyo incondicional a Carranza en contra de Villa; al respecto en sus Memorias dijo: "... no quería que al romper con los carrancistas se me catalogase de villista y manifesté que no hacía declaración alguna porque no quería contribuir a la discordia ya encendida"⁽¹⁸⁾. No obstante fue encarcelado en la Inspección de Policía, de la cual se fugó el 16 de octubre de 1916 y se dirigió a Aguascalientes, a la Convención donde se le encomendó un "estudio jurídico" para que los militares se convencieran de la autoridad de la Convención y no de la de Carranza⁽¹⁹⁾.

En el gabinete del presidente Eulalio Gutiérrez ocupó el cargo de Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, del 6 de noviembre de 1914 al 16 de enero de 1915. En este último año nombró a Antonio Caso director de la E.N.P. Y según sus propias palabras, en este ministerio "... no sólo manejaba cuestiones magisteriales, sino la política y eficiencia de casi todo el gobierno. Constantemente el teléfono llamaba de Justicia o de Relaciones donde había ministros y consultaban..."⁽²⁰⁾. Ayudaba pues, al presidente convencionista, por ejemplo al redactar el Manifiesto en el cual Gutiérrez desconocía a Villa como Jefe de Armas, igual que a Zapata y Carranza, así mismo los delegados

¹⁶ Vasconcelos, José, La Tormenta. Segunda parte de Ulises Criollo, México, JUS, 1978, p. 64.

¹⁷ Ibidem, p. 89

¹⁸ Ibidem, p. 93

¹⁹ Consúltese para profundizar acerca de la soberanía de la Convención de Aguascalientes, Ibidem, p.p. 106 - 130.

convencionistas entraron en choque con Villa y Zapata, y pronto la situación los colocó en la necesidad de huir; Vasconcelos llegó de nueva cuenta a E.U., país que junto con otros de Latinoamérica, reconoció en octubre de 1915 al gobierno de Carranza.

De este episodio Vasconcelos escribiría:

“ Pobre América, continente moroso; razas de segunda que vivieron siempre en el mismo oficio en que andábamos nosotros, la caza del hombre. Malditos los villistas, fanáticos de un criminal, y perros los carrancistas, con sus uñas listas, peor que cafres los zapatistas, ‘quebrando’ vidas con la ametralladora, tal como antes, sus antepasados, con el hacha de obsidiana”⁽²¹⁾.

En el exilio vivió y trabajó en Nueva York, terminó un ensayo bosquejo de su filosofía: Pitágoras, Una teoría del ritmo (publicado en la Habana, Cuba en 1916). Después como agente de las Escuelas Internacionales de Idiomas Berlitz, fue a Lima (Perú) y en la Universidad de San Marcos de esta ciudad pronunció el 26 de julio de 1916 la conferencia “El movimiento intelectual contemporáneo de México”, en la cual volvió a criticar el positivismo, dando al Ateneo un valor de cruzada cultural a la que se habían integrado los intelectuales mexicanos de la época. Luego escribió varios artículos que recogió en sus libros: Prometeo Vencedor (tragedia moderna en un prólogo y tres actos, Madrid, 1916), El monismo estético (1918), Estudios Indostánicos (1918) y Divagaciones Literarias (1919).

En 1920 se entrevistó con Obregón y ofreció su apoyo al Plan de Agua Prieta, escribiendo para justificar el golpe de Estado contra Carranza⁽²²⁾. José

²⁰ Ibidem, p. 133

Vasconcelos regresó a México después del triunfo de la rebelión aguaprietista y el presidente provisional Adolfo de la Huerta lo designó, del 4 de junio de 1920 al 10 de octubre de 1921, Jefe del Departamento Universitario y de Bellas Artes, cuyo titular, de acuerdo con la legislación carrancista aún vigente debía ser al mismo tiempo Rector de la Máxima Casa de Estudios. En este cargo se dedicó a estructurar la política educativa de la Revolución: impulsó una ardua campaña contra el analfabetismo; y dio a la Universidad Nacional el actual escudo y lema "Por mi raza hablara el espíritu". Además, por extensión, el Departamento legislabo en materia educativa para el D.F. y los territorios federales, lo cual iba más allá del límite universitario, y a este efecto visitó varios Estados en busca de apoyo para crear la Secretaría de Educación Pública. Aunado a esto, según John W.F. Dulles: "De la Huerta respaldó con tanto entusiasmo los planes de educación que antes de abandonar la presidencia dejó un presupuesto de unos 18 millones de pesos para la Universidad"⁽²³⁾.

El gobierno de Álvaro Obregón (1920 – 1924) puso en práctica la Constitución de 1917, dio un gran impulsó a la educación pública, restableció la secretaría del ramo y colocó al frente de ella al más grande de los caudillos culturales del momento: José Vasconcelos, que le dio un sentido unitario a la acción educativa del Estado. Además, la circunstancia de poder disminuir los presupuestos militares, permitió destinar cifras generosas al rubro de la

²¹ Ibidem, p.p. 165 y 166

²² Sobre esto último véase su libro La caída de Carranza. De la dictadura a la libertad, México, Imp. Murguía, 1920. Y en lo referente a la sucesión presidencial de 1920 consúltese Matute, Alvaro, "La carrera del caudillo", México, COLMEX., 1980, (Historia de la Revolución Mexicana, 8), del mismo autor, "El último caudillo y el proceso de institucionalización" en Evolución del Estado Mexicano, México, El caballito, 1998, tomo II, p.p. 109-150 (Fragua mexicana, 79) y Dulles, John W.F., Ayer en México. Una crónica de la Revolución 1919 – 1936, trad. Julio Zapata, México, F.C.E., 1977, p. 653

enseñanza, que comenzó con la dotación de desayunos escolares, prosiguió con campañas de higiene y culminó en la dotación de libros para bibliotecas básicas. Todo dentro de un programa coherente, cuyas metas eran salvar a los niños, educar a los jóvenes y redimir a los indios.

El Secretario adquirió y mandó construir y reparar los edificios que necesitaba para su obra, asimismo indica la fuente de inspiración de su programa educativo: "... yo ya tenía mi ley en la imaginación, la tenía en la cabeza desde mi destierro en Los Angeles [...] y mientras leía lo que en Rusia estaba haciendo Lunatcharsky. [Comisario de Cultura de aquel país] A él debe mi plan más que ningún otro extraño"⁽²⁴⁾. Y para llevar a cabo este plan impulsó la participación de las mujeres en la docencia, mejoró los salarios magisteriales, las instalaciones de las Escuelas Normales; los planes de estudio e hizo un llamado a los jóvenes para formar un cuerpo de "profesores honorarios" que de inmediato se dedicasen a la enseñanza de la lectura y la escritura de un modo "voluntario y gratuito"; Por todo el país sus discípulos acudieron a la realización de la cruzada cultural por la patria, que por primera vez los convocaba para algo mejor que la lucha armada, y la Revolución Mexicana en el orden cultural se transformó en un regreso a la nacionalidad, como magistralmente lo dice Ramón López Velarde: "De ella habíamos salido por inconsciencia, en viajes periféricos sin otro sentido, casi que el del dinero. A la nacionalidad volvemos por amor [...] y pobreza..."⁽²⁵⁾. Se revalorizó entonces lo autóctono, y para sorpresa de

²³ Dulles, John, W.F., *op. cit.*, p. 119

²⁴ Vasconcelos, José, *Memorias II, El Desastre*, México, F.C.E., 1993, p. 19

²⁵ López Velarde, Ramón, "La novedad de la patria" en *Poesías Completas, El Minutero, Don de febrero*, México, Promexa editores, 1979, p.p. 178 - 179. Este artículo se publicó por primera vez hacia 1921 en la revista *El Maestro*, fundada por Vasconcelos, la cual con un tiraje de 75,000 ejemplares se distribuía gratuitamente en el país y agrupaba a la mayoría de los escritores importantes de México.

muchos también el humanismo español del siglo XVII (Manuel Toussaint por ejemplo estudió las iglesias y monasterios de esa época). A partir de 1920, empezaron a colaborar en el Gobierno del país, hombres jóvenes, como los de la generación de 1915, cuyo entusiasmo y fuerza transformaron las estructuras sociales y permitieron el florecimiento de nuevas expresiones artísticas como la novela de Mariano Azuela, el descubrimiento que del arte popular hizo Gerardo Murillo, la música de Silvestre Revueltas, los sensacionales descubrimientos arqueológicos que en la propia capital y en el Valle de Teotihuacán... realizó Manuel Gamio.

Así pues, el "nacionalismo cultural" encabezado desde 1921 por José Vasconcelos no fue uno, sino muchos nacionalismos culturales; Monsiváis al respecto dice:

"Desde el principio, el nacionalismo cultural de los veinte se divide en vertientes contradictorias y, por la acción del Estado, complementarias. Intervienen el nacionalismo educativo de Vasconcelos, el nacionalismo 'autodenigratorio' de la novela de la Revolución, el nacionalismo crítico, el nacionalismo 'íntimo' de López Velarde, el nacionalismo 'internacionalista y de clase' de los muralistas, el chovinismo de los burócratas"⁽²⁶⁾.

La estructura de la Secretaría de Educación Pública quedó dividida en 3 grandes áreas o departamentos (Escuelas, Bibliotecas y Bellas Artes) y dos transitorios:

²⁶ Monsiváis, Carlos, "La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas. Notas sobre la historia del término 'cultural nacional' en México" en: Pacheco José Emilio, et. al., En tomo a la cultura nacional, México, SEP-FCE., 1982, p. 191 (SEP 80's / 51).

1.- El departamento de Desalfabetización, al frente del cual se nombro a la joven maestra Eulalia Guzmán, que junto con los maestros honorarios le imprimió nuevos bríos a su tarea, por ejemplo, ella viajó a los Estados Unidos a estudiar el método de aprender - haciendo o escuela activa, de la acción, ideada por el filósofo y pedagogo John Dewey. Sin embargo, Vasconcelos nunca pensó llevar el método a extremos de cruzada.

2.- El departamento de Educación Indígena que "... no tenía otro propósito que preparar al indio para el ingreso a las escuelas comunes, dándole antes nociones del idioma español"⁽²⁷⁾. Cabe agregar que la escuela rural se inspiraba en la experiencia de los misioneros españoles: el ejemplo de los franciscanos tuvo una continuidad ilustre y renovadora con los maestros misioneros que recorrieron las regiones más apartadas del país, llevando las técnicas para mejorar los cultivos, el conocimiento intelectual y la cultura cívica para despertar el amor y el respeto a la patria.

Gracias a la actividad de la S.E.P., el número de escuelas primarias dependientes del Gobierno central aumentó de 8,161 en 1920 a 12,814 en 1923; el de maestros de 16,370 a 24, 019 y el de alumnos de 679,897 a 986,946, estas cifras revelan que hubo un aumento de 4,653 escuelas primarias oficiales en tan sólo tres años⁽²⁸⁾. Se crearon, además, escuelas técnicas - industriales y cientos de pequeñas industrias populares, centros de capacitación para adultos en locales sindicales, fábricas y vecindarios. Se fundaron la Escuela de Ciencias Químicas en Tacuba y el Instituto Tecnológico de México, antecedente del actual IPN.

²⁷ Vasconcelos, José. Memorias II. El Desastre, p. 20

²⁸ Fell. Claude, José Vasconcelos. Los años del águila (1920 - 1925), México, U.N.A.M. - I.I.H., 1989, p. 166 (Serie de Historia Moderna y Contemporánea / 29).

El departamento de Bibliotecas refleja la gran preocupación de Vasconcelos de dotar al pueblo de libros, y ya para 1923 había 671 salas de lectura en todo el país y 21 bibliotecas ambulantes. Las nuevas bibliotecas tenían 65,000 volúmenes, que sumados a los 100,000 repartidos entre 1921 y 1922 daban un total de 165,000 libros⁽²⁹⁾. En la Ciudad de México se construyó en la colonia Guerrero, un edificio de estilo neocolonial para albergar la biblioteca Cervantes; se reorganizó la biblioteca Nacional y a un costado del Edificio sede de la SEP, se estableció la biblioteca Hispanoamericana. Aunado a esto, para complementar la labor de alfabetización, Vasconcelos mandó editar miles de libros de texto para las escuelas primarias, manuales, folletos técnicos y otros, creando cinco colecciones: Biblioteca Agrícola, Industrial, Pedagogía, Biblioteca de consulta para agricultores e industriales y **los Clásicos**. Esta última, por cierto, se ha negado a desaparecer y prevalece hoy día como una muestra del legado de la obra de José Vasconcelos.

De esta época datan también las revistas bibliográficas El libro y el pueblo (1922) y El Boletín (1921) y para 1924 se editaron dos libros excepcionales: Lecturas clásicas para mujeres bajo el cuidado de Gabriela Mistral y Lecturas clásicas para niños, en cuya elaboración participaron también algunos miembros que figuraran después dentro de la generación de los Contemporáneos como Carlos Pellicer y Salvador Novo⁽³⁰⁾.

Al mismo tiempo que se desempeñaba como Secretario de Educación Pública, Vasconcelos dirigió La Antorcha, y en 1924 publicó en El Universal un artículo titulado "Poetas y Bufones", que dedicó a Lugones y Chocano. El

²⁹ Matute, Alvaro, "La política educativa de José Vasconcelos" en: Solana, Fernando, et al., op.cit., p. 178

primero había declarado: "Ha sonado por fortuna para el mundo la hora de espada", Chocano estaba al servicio de la dictadura de Díaz, en Perú. Vasconcelos en ese artículo dice: "Los grandes poetas han sido hombres y han sido rebeldes. El poeta no es un bufón, no está su misión en divertir al déspota, cuando lo hace, entonces se degrada, se convierte en payaso"⁽³¹⁾. Su requisitoria contra Lugones y contra Chocano es terrible, este señor Lugones tiene miedo de las manifestaciones del primero de mayo que desfilan atacando a la burguesía, "Que no se preocupe, no le van a quitar su casita ni su pensión, ni su empleo; y en cuanto al otro es un bufón asustado que está pensando que va a perder la soldada; pero en tanto frente a estas miserias, el mundo camina, la libertad sigue bregando ..."⁽³²⁾

La polémica con Lugones y con Chocano tuvo consecuencias trágicas. En el Perú, Chocano, hombre violento se enfrentó con los estudiantes, uno de ellos Edwin Elmore, peruano también, tiene con él, el principal choque y en la redacción de un periódico en Lima se encuentran Chocano y Elmore, Chocano se lanza pistola en mano contra Elmore y le da muerte. Los estudiantes entonces lanzaron toda clase de protestas. Uno de los documentos que más llaman la atención es una adhesión a Vasconcelos que encabeza José Carlos Mariategui. Vasconcelos lanza a Chocano otro artículo terrible en donde afirma que desde entonces el nombre de Elmore será bandera.

En el Departamento de Bellas Artes, durante su desempeño como Secretario de Educación Pública, Vasconcelos prácticamente resucitó la Academia de San Carlos; impulsó la pintura, arquitectura y escultura

³⁰ Este tema está admirablemente tratado en blanco, *op. cit.*, p.p. 102 – 114, véase todo el capítulo V (p.p. 79 – 128) titulado: "Civilización y Barbarie".

³¹ Vasconcelos, José, "poetas y Bufones" en: El Universal, 24 de septiembre de 1924, p. 10.

nacionalista, mando reparar importantes edificios públicos y auspició el surgimiento de escuelas al aire libre para obreros, así como el desarrollo del muralismo. Encomendó la reorganización del Conservatorio Nacional a Julián Carrillo; éste fundó la Orquesta Sinfónica Nacional, mientras que el maestro Carlos A. Martínez perfeccionó en 1924 un orfeón de más de trescientas voces. Con estos pilares, el Secretario de Educación apoyó la música popular que se benefició con la construcción del Estadio Nacional, pues como él dijo: "lo que me interesaba por encima de todo era tener un teatro al aire libre para representar los cuerpos de bailes y de gimnasia, los coros de las distintas escuelas"⁽³³⁾. Empero este centro deportivo y cultural después fue demolido, al igual que casi toda la obra de su constructor.

Cabe mencionar que las asociaciones de estudiantes de Colombia, Perú y Panamá nombraron entonces a Vasconcelos, durante un viaje que hizo en 1923 a estos países, "Maestro de la juventud de América". En tanto que muchos jóvenes estudiantes mexicanos le crearon conflictos encabezados por Vicente Lombardo Toledano –miembro de la C.R.O.M. y a quien Vasconcelos había nombrado director de la E.N.P.– ya que organizaron un paro estudiantil, el ministro quitó de su cargo a Toledano y expulsó al alumno Alfonso Caso; y como protesta se dieron las renuncias del Rector de la Universidad Nacional de México, Antonio Caso (hermano de Alfonso) y del director de los Cursos de Verano para Extranjeros, Pedro Henríquez Ureña (cuñado de Lombardo Toledano). También el secretario Vasconcelos, vio como Diego Rivera se burlaba de él en un mural y cómo su equipo de trabajo se pasaba a las filas de la CROM. Al mismo tiempo, Estados Unidos reconoció al Gobierno de Obregón

³² Ibidem.

con la firma de los Tratados de Bucareli, en los que México se comprometía a respetar la no-retroactividad del artículo 27 Constitucional; algunos senadores y diputados protestaron ante esto y el senador por Campeche, Francisco Field Jurado, fue asesinado por elementos del Partido Laborista. Por si esto fuera poco Adolfo de la Huerta entonces Secretario de Hacienda acusó a Obregón de apoyar la candidatura del Secretario de Gobernación, Plutarco Elias Calles, esto desencadenó en diciembre de 1923 una rebelión, que para ser sofocada tuvo que disponerse de recursos originalmente destinados por el gobierno al gasto educativo. Vasconcelos protestó ante el lento avance de las investigaciones para dar con los culpables de la muerte de Francisco Field Jurado, por este motivo se negó a seguir participando en un régimen que protegía a los asesinos.

Su renuncia al cargo de secretario de Educación Pública, la presentó el 30 de junio de 1924, la cual se le aceptó el 2 de julio.

Ese mismo año fue candidato al Gobierno de su Estado natal, pero no contó con el apoyo de Plutarco Elias Calles y Álvaro Obregón, pues el Gobierno ni se ocupó de hacer bien las elecciones, faltaron casillas, boletas y votantes, porque se les amenazó o asustó, y aún así, con los pocos que acudieron hubiera bastado para asegurar su triunfo. Sin embargo, le dieron el triunfo al candidato que el Gobierno había propuesto, el General Onofre Jiménez. Estas irregularidades electorales constituyeron su primer enfrentamiento con el sistema político puesto en marcha después de la Revolución Mexicana.

El vacío político y amistoso a su alrededor hizo que Vasconcelos aceptara el puesto de corresponsal en el extranjero de El Universal, (periódico al que ingresó como colaborador permanente el 29 de septiembre de 1924, en

³³ Vasconcelos, José, op. cit., p. 238

substitución de Francisco Bulnes), lo que implicó otro exilio voluntario para él y su familia hasta 1929 y como afirma Enrique Krauze:

"Desde el extranjero llegaban a El Universal las colaboraciones del antiguo ministro Vasconcelos, que le ganaban el apoyo moral de los estudiantes y de sus antiguos seguidores. Sus editoriales en El Universal y sus colaboraciones en La Antorcha (revista que fundó en 1925 junto con Gómez Morín, antes de salir del país), fueron un antecedente moral y político importante para explicar la popularidad y el apoyo que encontró en el gremio estudiantil e intelectual a su regreso, como candidato presidencial"³⁴).

En el destierro Vasconcelos se dedicó a escribir y viajar: recorrió Europa, llegando hasta Estambul y residió un tiempo en París. Para 1926 publicó dos libros exitosos: La raza cósmica e Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana. En el primero recoge las experiencias vividas durante su viaje a Sudamérica y trata de responder a varias preguntas: ¿qué lugar ocupa América Latina en el marco de la cultura mundial? y ¿qué experiencia incorporaba el mestizaje de Latinoamérica a la historia mundial? (era la época en que empezaba a surgir el nazismo y sus polémicas raciales). El oaxaqueño proclamó a fin de cuentas la abolición de las razas por medio de un mestizaje universal. Indología es una ampliación de La Raza cósmica y un texto destinado también a comentar parte de su labor educativa durante su ministerio en México.

Mientras tanto, el Gobierno de Plutarco Elías Calles (1924 - 1928) enfrentaba conflictos con las compañías petroleras extranjeras y con la iglesia,

³⁴ Krauze, Enrique, "Los siete sobre México" citado por Meyer, Jean, et. al., Historia de la Revolución Mexicana. Período 1924 - 1928. Estado y Sociedad con Calles, México, El Colegio de México, 1977, p. 318

con está última debido a que en 1926 el arzobispo José Mora y del Rió protestó contra la aplicación del artículo 130 Constitucional; por esa causa Calles lo expulsó junto con otros eclesiásticos. En respuesta el clero suspendió los cultos religiosos y organizó un boicot económico. Así se inició la rebelión de los cristeros en Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Colima.

Jean Meyer narra cómo Eulalio Gutiérrez informó a Vasconcelos acerca de la reelección que pretendía realizar Alvaro Obregón al mencionarle: "No es Calles el problema, es Obregón. Ud. no se imagina la ambición que hay en ese hombre; riase de Don Porfirio. ¿Sabe lo que me dijo el otro día? Me dijo: -No te vayas a tu tierra; quédate en el Senado; al fin que ya ves, yo he hecho el nuevo gobierno y no van a pretender gobernar sin consultarme³⁵). Y en efecto para permitir la reelección de Obregón, la Constitución se modificó; los otros aspirantes a la presidencia: Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano se rebelaron en protesta, pero ambos fueron apresados y fusilados durante la matanza de Huitzilac (Morelos) en octubre de 1927.

Para esta fecha Vasconcelos se encontraba con su amigo Manuel Gómez Morín en Londres, lugar donde se enteró de los turbios sucesos que llevaron al triunfo a Álvaro Obregón, pero éste antes de asumir el poder, fue asesinado por el fanático religioso Francisco León Toral. Con esta muerte, según el presidente Calles, terminaba la época del caudillismo en México, se iniciaba la era institucional y él según sus propias declaraciones no volvería a ocupar la presidencia. No obstante todo fue encabezado por la vía del "Maximato", que consta de tres periodos dentro de la política interna; la primera

³⁵ Ibidem, p.p. 124 y 126

(1928 - 1930) con Emilio Portes Gil, cuya presidencia interina o provisional tuvo como último fin la preparación de las nuevas elecciones.

Vasconcelos hacia 1928 fue maestro de sociología en dos Universidades de Estados Unidos; en Los Angeles (donde se enteró del asesinato de Obregón) y en la de Chicago . Cuando trabajaba de docente en la primera Institución aceptó su candidatura a la presidencia de México; y poco antes de regresar al país terminó su Tratado de Metafísica .

Mil novecientos veintinueve fue un año agitado para Vasconcelos: recorrió el país, entró en contacto con el movimiento cristero de los Altos de Jalisco; en Guadalajara encontró su primer obstáculo cuando las fuerzas del gobierno rompieron carteles y golpearon a varios de sus simpatizantes. A pesar de esto, 12,000 personas se reunieron en la plaza universitaria para escucharlo, entre ellas dos enviados del general cristero Enrique Goroztieta que le propusieron unirse a la insurrección de las montañas del Bajío. A esto Vasconcelos respondió que cada grupo debía seguir los métodos que creyera convenientes, pero les prometió buscarlos en su campamento al día siguiente de las elecciones. Poco después rechazó el apoyo del general Gonzalo Escobar que se levantó en armas sin éxito. Mientras el gobierno derrotaba a la rebelión escobarista y controlaba la lucha cristera, los vasconcelistas pudieron moverse con cierta libertad, pero una vez liquidados los movimientos armados, los simpatizantes de Vasconcelos empezaron a ser reprimidos.

En el Distrito Federal fue asesinado uno de los oradores más elocuentes de la campaña vasconcelista, el estudiante Germán Martín del Campo y el día de las elecciones hubo muchas irregularidades. No obstante las protestas y la petición de la anulación de los comicios, el gobierno reconoció el triunfo al

candidato oficial Pascual Ortiz Rubio, quien gobernó de 1930 a 1932, y renunció a la presidencia al no estar dispuesto a seguir tolerando la tutela política de Calles. En Mazatlán Vasconcelos se enteró de su derrota, se dirigió a Guaymas, y de ahí al Paso, Texas, donde lanzó el Plan de Guaymas, en el cual se declaraba presidente electo, llamaba al pueblo a la rebelión y prometía volver "... tan pronto como haya un grupo de hombres libres armados, que estén en condiciones de hacerme respetar"³⁶. Pero en realidad el movimiento era muy incipiente y se carecía de logística, pues el escobarismo había sido derrotado y la guerra cristera terminó en 1929 con los arreglos del presidente Portes Gil, el cual además concedió la autonomía a la Universidad Nacional, con lo que calmó los ánimos de los estudiantes. Sólo algunos de sus partidarios siguieron apoyándolo, pero cayeron víctimas de la matanza de Topilejo⁽³⁷⁾. Otro bastión vasconcelista, el de los ferrocarrileros, recibió un laudo a favor de su huelga, en la que reclamaban el respeto al contrato colectivo de trabajo. Se minaba así la base social de apoyo al candidato José Vasconcelos, que decidió abandonar de nueva cuenta el país. Empezó entonces a cambiar su actitud y manera de pensar, girando del centro izquierda hacia la derecha, se volvió más romántico, conservador, filósofo y prolífico escritor, pues de este su último exilio procede la mayor parte de su abundante literatura.

Viajó Vasconcelos a Centro y Sudamérica, luego empezó a publicar la segunda época (abril 1931 - septiembre 1932) de La Antorcha desde Madrid y París, en donde se suicidó su amiga y seguidora Antonieta Rivas Mercado que había patrocinado en parte su campaña presidencial. Residió en España desde

³⁶ Vasconcelos, José, Memorias II. El Desastre, México, F.C.E., 1993, p. 893. El plan fue fechado el 1° de diciembre de 1929

1931 (primero en Madrid y luego en Somió, cerca de Gijón); donde publicó sus libros Ética y Pesimismo Alegre. Dos años después llevo a Argentina, ahí escribió De Robinson a Odiseo; pedagogía estructuralista, que coincidió con la aparición de Bolivarismo y Monroísmo (Santiago de Chile, 1934).

En 1935, las noticias de nuevas agitaciones políticas en México le hicieron volver a Estados Unidos, donde publicó Ulises Criollo: la vida del autor escrita por él mismo. Terminó la Estética y Que es el comunismo, (publicados los tres en México por la Editorial Botas en 1936). En 1937 Vasconcelos inútilmente se unió a su adversario Calles en contra de Lázaro Cárdenas y publicó sus obras La Tormenta: segunda parte de Ulises Criollo, la Breve Historia de México, Historia del pensamiento filosófico y Qué es la revolución.

En 1938 Estados Unidos dio por terminada su estancia en ese país y Vasconcelos regresó a México, se estableció en Hermosillo, Sonora, donde continuó escribiendo, en aquel año publicó El Desastre; tercera parte de Ulises Criollo. En 1939 salió de las prensas El Proconsulado (IV tomo de su autobiografía), se le nombró rector de la recién creada Universidad del Noroeste, pero renunció al tener problemas con el Comité Organizador. En el marco de la política de unidad nacional instrumentada por el presidente Manuel Avila Camacho, se traslado a la Ciudad de México para ocuparse de la Dirección de la Biblioteca Nacional y de la revista Timón, a la que se señaló como subvencionada por la Embajada de la Alemania nazi (era la época en que los países aliados combatían a los del Eje Berlín-Roma-Tokio y Vasconcelos en México se desempeñaba como un activo propagandista del fascismo alemán e

³⁷ Para profundizar sobre este aspecto véase Taracena, Alfonso, Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo, México, editora Librería, 1958 (col. Resplandor)

italiano). En 1940 aparecieron nuevas obras suyas como Manual de Filosofía y Páginas escogidas.

En 1941 se publicó su Hernán Cortés, creador de la nacionalidad, y murió su esposa Serafina Miranda con quien se casó desde 1906. Al finalizar 1942, la S.E.P. decidió organizar el Congreso Nacional de Educación y nombró a Vasconcelos presidente del Comité Organizador del mismo. Se inauguró en Bellas Artes el 11 de enero de 1943.

Este insigne mexicano fue doctor Honoris Causa de las Universidades de Chile, la Nacional Autónoma de México, la de Puerto Rico, Guadalajara (Jalisco), El Salvador y Guatemala. Individuo de número de la Academia mexicana de la lengua, correspondiente a la Real Academia Española; miembro fundador y conferencista ocasional de El Colegio Nacional desde 1943, año en que la Editorial Filosófica publicó su obra Apuntes para la historia de México, desde la conquista hasta la revolución de 1910, y contrajo nuevo matrimonio con la pianista Esperanza Cruz del cual nació su hijo Héctor en 1945. Ese mismo año salieron dos de sus libros de cuentos (La cita y El viento de Bagdad), así como también su Lógica orgánica. Desempeñó el cargo de embajador extraordinario y plenipotenciario de México en la toma de posesión del presidente colombiano Mariano Ospina (1946) y fue condecorado hacia 1950 con la Orden de Isabel la Católica, en España, país donde se editaron sus Discursos, 1920 - 1950. También fungió como conferenciante en la Universidad de San Marcos en Lima hacia 1951. Al mismo tiempo aparecieron sus libros Filosofía Estética y Todología: filosofía de la coordinación.

En 1948 fue nombrado presidente del Instituto Mexicano de Cultura Hispánica y viajó a Colombia como representante del Gobierno Mexicano a la IX

Conferencia Internacional Americana de Bogotá, cuyo objetivo era crear la O.E.A.

En sus últimos años realizó nuevos viajes a Argentina, España y Guatemala, a la par participó en los Congresos Nacionales de Estudiantes Mexicanos y en varios Congresos Internacionales de Filosofía (Washington y Venecia) e inició la publicación de Temas Contemporáneos (1955), sus Obras Completas (autobiografía en edición expurgada, 1958) y aparecieron En el ocaso de mi vida (1957) y Don Evaristo Madero: biografía de un patricio (1958).

El martes 30 de junio de 1959, tras varios infartos, murió a los 77 años de edad en su residencia de la avenida de Las Águilas en Tlacopac, San Ángel y fue sepultado en el panteón Jardín el 2 de julio. En ese año salieron de las prensas sus tres obras póstumas Cartas políticas de José Vasconcelos, La Flama: los de arriba en la Revolución: historia y tragedia y Letanías del atardecer.

SEGUNDO CAPÍTULO

CAPITULO II

2. FILOSOFIA DE LA HISTORIA VASCONCELIANA

“Vasconcelos (el autor y su criatura autobiográfica) es ambicioso y vasto; sus acciones y sus errores. Es a la vez (en frustración y en acto) dirigente, educador, guía popular y profeta desoldo. Detesta a la historia porque le ha desplazado y el país porque es incapaz de redención. Y admira a una historia y a un país capaces de incluirlo y generarlo.

A partir de los cuarentas, ... se irá desgastando y petrificado en un despeñadero ideológico. Allí concluirá exaltado dictaduras como la franquista, situándose como simbolo de la extrema derecha. Este más que melancólico ocaso de Vasconcelos (asumido con orgullo) ha dificultado durante muchos años la reconsideración de su obra”.

Monsivais, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX” en: Cosío Villegas, Daniel (coord.), Historia General de México, tomo II, México, El Colegio de México, 1988, pp. 1427 y 1428

2.1 Introducción

Por filosofía puede entenderse el estudio racional del pensamiento humano desde el punto de vista del conocimiento y de la acción, es decir, el quehacer humano que surge de la contemplación reflexiva que el hombre proyecta hacia lo que le rodea y por otro lado al exponente dentro de determinado conjunto sistemático de pensamiento , de ahí que se hable de la filosofía de Sócrates, de Platón, de Hegel, etc..., pero de momento cabe aclarar que la filosofía circunscrita al análisis ha elaborar tiene el oficio de metodología del pensamiento histórico, pues se reflexionara acerca de lo que José Vasconcelos dice en su obra y desde el momento en que el historiador se plantea problemas, objetivos y busca fuentes empieza a aplicar su subjetividad, la

cual se acrecienta cuando interpreta desde su punto de vista el significado del documento, además controla la exactitud del autor por medio de otros documentos (entendidos estos como las pruebas escritas que ilustran o prueban un hecho). En otras palabras el investigador se asocia con el aparato crítico de no importa que se dice, sino mas bien como y porque se dice ". De ahí que en el presente capítulo se den opiniones , conceptos y juicios de valor personales.

2.2 Que papel juega la verdad en la historia vasconcelista

En cierto capítulo de su libro La Flama José Vasconcelos indica la procedencia de su Breve Historia de México, pues refiere la amistad que contrajo en San Antonio, Texas, con el doctor Joaquín González. En una plática que sostuvo con él, llegó a la conclusión de darse unas vacaciones de la política para redactar un libro. Ahora bien, el autor oaxaqueño estaba convencido de la necesidad de " atacar a fondo los problemas de nuestra nación. Era preciso deshacer las mentiras de una historia redactada por los beneficiarios de la traición y la mentira".⁽³⁹⁾

Más adelante indica la fuente de la inspiración de su obra al referir:

" Todo el plan de mi libro 'Breve Historia de México', comenzó a perfilárase en la mente. La revancha estaba allí, en la conquista de la verdad. Si la justicia se derrumba en la realidad queda el recurso de trasladarla al pensamiento." ⁽⁴⁰⁾

⁽³⁹⁾ Vasconcelos, José, La Flama, los de arriba en la revolución. Historia y tragedia, México, CECSA, 1959, p. 426 .

⁽⁴⁰⁾ Idem.

Y agrega:

" Se salva así en decoro público. La literatura suele ser una protesta del espíritu en contra de la brutalidad de los hechos. El triunfo de la idea importa más que el éxito del momento. Sólo es invencible el que posee la verdad y no la traiciona; la expone y se juega por ella, las posibilidades del triunfo inmediato." ⁽⁴¹⁾

Para conocer la filosofía que de la historia maneja Vasconcelos otra obra imprescindible es La Flama escrita en 1959, es decir, veintidós años después de publicada la Breve Historia de México. Gracias a esta distancia cronológica se cuentan con opiniones más contemporáneas del autor sobre todo referentes a procesos como la Segunda Guerra Mundial, sus implicaciones y las alternativas que el hombre otorgó a tal situación. Por ejemplo, el "Ulises Criollo" refiere:

" La última guerra, por fortuna, desprestigió la guerra. El jefe de los ejércitos victoriosos, el Gral. Eisenhower, declaró al llegar a Nueva York [...]

'Hemos dado término al cochino negocio' [...] El ejército ha crecido pero el prestigio del cesarismo ha terminado. [...] Además, el antiguo aparato y el ejército mismo, resultan inútiles. Los estados Mayores de la Aviación, decidirán las contiendas futuras desde sus gabinetes. " ⁽⁴²⁾

Se observa que José Vasconcelos con algunas señales, conjetura y anuncia acontecimientos futuros. Ahondar al respecto conviene para mostrar la característica substantiva de su filosofía de la historia y precisamente en una entrevista que el propio ex ministro de Educación Pública tuvo con un diplomático mexicano se puede observar esto, ya que este último, le preguntó : "¿Qué queda, entonces, como elemento aglutinador de las voluntades colectivas? " y Vasconcelos le respondió:

⁽⁴¹⁾ ibidem., p. 427

⁽⁴²⁾ ibidem., p. 452

"El municipio [...que...] sobrevivirá a los conflictos armados y en cambio la Iglesia prevalecerá hoy como ayer, vivificada constantemente por el martirio y la persecución. [...] En vez de naciones, Ligas Municipales de sujetos unidos por el idioma y la religión. [...] El Régimen Municipal se hará fuerte, reclutará sus propias fuerzas armadas en defensa de la ciudadanía. Se aliará a los otros Municipios, pero no para integrar poderes gigantes. [...]

'Importará menos saber qué nacionalidad tiene un prójimo, que cual es su religión'

'Dominada la Geografía, el espíritu gobernará el planeta. El compatriota significará menos que el correligionario'.

'Batallarán, por fin, frente a frente: Cristo y el Anticristo' . " (43)

Desde aquí, el autor oaxaqueño empieza a mostrar su faceta de profeta, ya que hizo suyo el don de vaticinar sobre los hechos que se cumplirían y según Vasconcelos la historia es un medio para llegar a la meta fijada por la filosofía.

El filósofo de la historia quiere mirar el presente y el pasado con la perspectiva del futuro. En esa clase de descripciones de acontecimientos que hacen referencia esencial a otros posteriores al que se da y en la descripción están empeñados los filósofos de la historia, estos tratan de escribir la historia de lo que sucede antes de que ocurra y dar cuenta del pasado con base en explicaciones acerca del futuro.

La filosofía substantiva de la historia permite proyectar a futuro lo que va a suceder. José Vasconcelos es un filósofo substantivo, ya que relaciona acontecimientos trascendentales entre sí pasados y distantes, es decir a futuro. Este filósofo interpreta sistemáticamente la Historia Universal de acuerdo con el principio de que los acontecimientos y sus sucesiones históricas adquieren unidad y están dirigidos a un último significado. Todo esto se observa, por ejemplo, cuando refiere:

"El futuro de América será nuestro si logramos conservar soberanía sobre nuestros territorios, porque el futuro es de las regiones tropicales,

cuando la técnica moderna acabe de dominarlas. Entonces quizás la cultura del mundo llegará a tener su centro en el continente olvidado que fue América, en la zona amazónica, que es la mayor reserva de riquezas y de extensión de todo el planeta.

A causa de todo esto último resulta legítima la visión de todos los que han concebido a la América hispánica como el continente del futuro. Y en él la raza que, fundiendo en sí los mejores elementos de la humanidad toda y haciéndose un alma, ya no nacional sino cósmica, construya la cultura final de la historia, en torno a una Metrópoli en las bocas del Amazonas que se llamará Univesópolis, eje y corona de todos los pueblos .⁽⁴⁴⁾

El pasaje anterior muestra que la filosofía substancial de la historia de Vasconcelos no era ortodoxa, ya que, por ejemplo, ponía condiciones para el desarrollo de Hispanoamérica, el cual se daría siempre y cuando ocurrieran ciertas cláusulas, tales como el dominio técnico de la naturaleza, el impulso educativo, la coacción moral y el progreso material.

En la Breve Historia de México, el autor oaxaqueño escribió: "Mientras sigamos borrachos de mentiras patrióticas vulgares, no asomará en nuestro cielo la esperanza. Una verdad resplandeciente es condición previa de todo resurgimiento".⁽⁴⁵⁾ En otra parte de su obra asegura:

"No hay nada más triste que un pueblo que ni la historia la tiene limpia. Mantenerla sucia, no es culpa de los personajes que en ella figuran, sino de la caterva de inteligencias alquiladas a los más viles poderes de cada instante, y que repiten leyendas y otorgan consagraciones irreflexivas o perniciosamente motivadas a menudo con el propósito de encubrir y justificar los crímenes del presente ."⁽⁴⁶⁾

(43) Ibidem., pp. 452 y 453

(44) Vasconcelos, José, Breve Historia de México, México, CECSA, 1959, pp. 162 y 164

(45) Ibidem., p. 26

(46) Ibidem., p. 275

Y agrega: "limpiar el pasado es la única garantía de un presente honesto y decoroso, de un futuro redimido".⁽⁴⁷⁾ En otro lado dice: "en consecuencia, sin pretensiones de ofrecer hallazgos propios de eruditos, desarrollaremos nuestro comentario, basándonos en la exactitud de los hechos por todos o por casi todos aceptados". Además "la base de toda construcción patriótica es la verdad".

Al leer los párrafos anteriores se constata que a Vasconcelos como buen filósofo que fue – y de los primeros, por cierto, en hacer filosofía contemporánea en México – le interesaba la verdad según el sentido común y en cuanto correspondencia entre lo que se dice y la realidad; de ahí que su enfoque signifique hoy en día una perspectiva a contracorriente de la historia oficial y que desmitifica la plana de personajes históricos. Esto precisamente le permite decir: "el haber sido presidente, el llegar a Diputado, absuelve por sí sólo de toda culpa y predispone a la consagración de una historia servil". Y no obstante "nunca falta un desocupado que haga el catálogo de los crímenes que la época no pudo castigar."⁽⁴⁸⁾

José Vasconcelos se tomó muy en serio esto último, pues asume el papel de realizar este catálogo, ya que para él, los personajes negativos de la historia de México quedan encerrados en un círculo inflexible que abre con Huichilobos, dios de la guerra, y cierra con Plutarco Elías Calles y Abelardo L. Rodríguez, que tampoco es "figura protagónica de primer nivel". En cambio, para Vasconcelos los héroes son Quetzalcóatl "el dios civilizador", "el gran conquistador Hernán Cortes, creador de la nacionalidad", don Antonio de Mendoza, primer virrey de la Nueva España, junto con los misioneros y los navegantes españoles, que ampliaron el horizonte religioso y territorial. Luego a grandes zancadas, omitiendo a Hidalgo y Morelos de la lista de los benefactores de la patria, llega hasta el México independiente con Lucas Alamán⁽⁴⁹⁾ y Francisco I. Madero. De hecho respecto a este último personaje, Vasconcelos dedicó un capítulo muy

⁽⁴⁷⁾ *Ibidem.*, P. 280

⁽⁴⁸⁾ *Ibidem.*, p. 9

⁽⁴⁹⁾ Para el historiador mexicano José Bravo Ugarte el "gran acierto de Vasconcelos es la reivindicación de Alamán, que fue el único que tuvo cabeza propia allí donde todos han pensado según la pauta que les da el extranjero."

bien logrado, pues es el único tema que aborda con mayor intensidad y profundidad interpretativa a lo largo de su obra. ⁽⁵⁰⁾

La historia tiene un sentido para Vasconcelos, es una historia universal de España, que narra con base en la obra histórica de Don Carlos Pereyra, limitada por la historia anglo-americana, que relata utilizando como fuentes los libros de Don Lucas Alamán. América es conquistada por una nación poderosa y libre; su libertad surgió al haber expulsado a los infieles y termina con la monarquía borbónica que enajenó a ese pueblo fuerte, vigoroso y emprendedor. Vasconcelos se comporta como español xenófobo, lo cual se comprueba cuando afirma: "Desde todos los puntos de vista, y con todos sus defectos, lo que creó la colonia fue mejor que lo que existía bajo el dominio aborígen."⁽⁵¹⁾

2.3 Desarrollo de la filosofía de la historia de México con base en la perspectiva de José Vasconcelos

De 1750 a 1850 surgió una nueva idea respecto de la historia, pues esta debía girar en torno a lo laico según los filósofos de la ilustración y Juan Jacobo Rousseau aconsejaba para vigorizar el nacionalismo escribir y leer historia. Este es un aspecto que Vasconcelos retomó tanto en lo literario (véanse en general sus Memorias y en particular el Ulises Criollo, en el que trata de imitar las Confesiones de Rousseau) como en lo práctico, pues el autor analizado presenta al escribir la historia un sentido un tanto romántico, ya que para él, lo pasado fue mejor, como cuando dice: "Con el triunfo del Quetzalcoatl cristiano que fue Cortés comenzó para México una era de prosperidad y poderío que no ha vuelto a tenerlos en toda su historia . " ⁽⁵²⁾

Vasconcelos inicia el cuerpo de la Breve Historia de México relatando el descubrimiento de América y de México, continúa con un capítulo sobre la conquista, al que le dedica bastantes páginas y después aborda el "México precortesiano" de manera muy poco extensa, para disertar luego acerca de la

⁽⁵⁰⁾ Para profundizar sobre este asunto en particular consúltese Ibidem., pp. 423-439 .

⁽⁵¹⁾ Ibidem., p. 17

⁽⁵²⁾ Ibidem., p. 167

procedencia de las razas americanas y por fin tomar una línea cronológica con la descripción de la Colonia, hasta llegar a la historia del México contemporáneo.

"Ulises Criollo" con respecto a su papel de historiador asume una actitud de hispanista crítico, no le cabe la menor duda de que "... antes de la llegada de los españoles, México no existía como nación; una multitud de tribus separadas por ríos y montañas y por el más profundo abismo de sus trescientos dialectos habitaba las regiones que hoy forman el territorio patrio".⁽⁵³⁾ Se aprecia que es un censor extremista, pues llega a considerar que "nada destruyó España, porque nada existía digno de conservarse."⁽⁵⁴⁾ Este juicio es simple y sencillamente falso, ya que en la actualidad vemos rasgos de cultura prehispánica notables, como por ejemplo el pensamiento, el arte y la estructura social. Vasconcelos además refiere:

"no fue un azar que España dominase en América, en vez de Inglaterra o de Francia. España tenía que dominar en el Nuevo Mundo porque dominaba en el Viejo, en la época de la colonización. Ningún otro pueblo de Europa tenía en igual grado que el español el poder de espíritu necesario para llevar adelante una empresa que no tiene paralelo en la historia entera de la humanidad [...] al ensanchar el dominio del hombre sobre el planeta, ganaban también para el espíritu las almas de los conquistados."⁽⁵⁵⁾

Se observa de acuerdo al pasaje anterior que José Vasconcelos percibe el descubrimiento de América, la llegada de los españoles y sus conquistas como una parte dentro del desarrollo histórico de la humanidad en general y de España en particular.

En este mismo orden de ideas, Vasconcelos más adelante afirma: "La fundación del Municipio de Veracruz debiera ser la efemérides central de nuestras celebraciones cívicas; en las escuelas de la nación, debería recordarse cada año esta fecha como simbolo de nuestra aspiración a una plena vida civilizada."⁽⁵⁶⁾ La frase anterior permite apreciar dos cosas, en primer instancia

⁽⁵³⁾ Ibidem., p. 15

⁽⁵⁴⁾ Ibidem., p. 17

⁽⁵⁵⁾ Ibidem., pp. 17 y 18

⁽⁵⁶⁾ Ibidem., p. 57

que la historia de México se engancha con la de España y esta a su vez con la de Roma, pues el Municipio surgió en la antigüedad romana, y por otro lado revela que lo indígena, según el autor analizado, tiene que reconstruirse en esta historia europea.

Algo ostensible en José Vasconcelos es su subjetividad dentro del relato histórico, cosa que ocurre por ejemplo, cuando compara a Cuauhtémoc con Hernán Cortés:

“ Tomar a Cuauhtémoc, como ha sólido hacerlo cierto indigenismo coludido con el imperialismo anglosajón, como un rival de Cortés y un patriota de quien pudiera arrancar una tradición nacional, es completamente injustificado y absurdo. En Cortés hallamos uno de los más grandes capitanes de la historia y además humano, civilizado, constructor, imbuido de ideal religioso, aún más allá de los simples ideales patrióticos y políticos. El soldado de la cruz es Cortés y Cuauhtémoc ¿el de los sacrificios humanos? ¿el de Huichilobos? [...] ¿lo sabía él mismo? [...] ¿qué podía saber el joven atolondrado, elevado a la primera posición de su país por un azar y manchado, como sus colegas nobles, con las atrocidades de la guerra salvaje, las conspiraciones del pretorianismo más elemental?”. --Y agrega-- :

"En todo caso y para que nos sirva de criterio en el juicio de hechos recientes de nuestra historia nacional, compárese el proceder humano de Cortés en todas las poblaciones que tocaba, con la crueldad, los robos, los abusos, el militarismo crudo de los aztecas que acaudillaba Cuauhtémoc y se comprenderá por qué los pueblos acudían a Cortés; se tendrá el secreto del éxito de la Conquista. Un gobernante que comienza por abusar del poder, no puede defender a su patria contra el extranjero, es y será siempre el mejor cómplice, el mejor aliado del extranjero y contra los suyos. ¡Según se extendían las fuerzas de los mexicanos, así sus enemigos aumentaban, entre las poblaciones vejadas; por donde Cortés pasaba, le quedaba siempre algún amigo!."⁽⁵⁷⁾

A todo esto, se observa que Vasconcelos peca en el manejo de la historia por su decidido entusiasmo sobre Cortés, otra muestra textual de ello es la siguiente:

"Llama la atención [...] que Cortés, gran soldado, conquistador insigne, no ejerció [...] en nuestros territorios, un dominio [...] apenas llegaron las órdenes del Monarca, el poder civil, representado por la audiencia. Y no obstante que pronto Cortés se quedó con mando nominal casi, pese a su título de Capitán General, su actividad incansable no cesó de rendir provechos."⁽⁵⁸⁾

Vasconcelos empieza así a analizar o interpretar el texto desde la perspectiva de Lucas Alamán y párrafos después justifica a Cortés al afirmar: "Resulta por lo mismo, inútil achacar a crueldad de Cortés lo que depende del choque de civilizaciones en distinto grado de adelanto y de dificultades todavía insuperables dentro del desarrollo de una misma civilización."⁽⁵⁹⁾

Parece ser que para nuestro autor el acopio de fuentes no era imprescindible si se pretendía elaborar una explicación objetiva de la historia patria, cosa que obviamente él no logró ya que la Breve Historia de México está escrita desde su muy particular punto de vista, es pues la historia como él hubiese querido que fuera. Esto es claro cuando plasma en el libro sus emociones, estados de ánimo y sentimentalismo, como por ejemplo cuando habla del tormento que sufrieron Cuauhtémoc y su primo el señor de Tacuba al quemarles los españoles los pies para que revelaran dónde estaba el tesoro de Moctezuma. Además, expresa que Cuauhtémoc se mantuvo "impasible" y se refiere a la frase que pronunció de "¿Estoy yo acaso en un lecho rosas?". Vasconcelos llega a la conclusión de que: "ni en el tormento perdonó Cuauhtémoc, la oportunidad de humillar a su amigo. Esta arrogancia no es humana, no es cristiana, supone en efecto, crueldad y [...] vanagloria pueril".⁽⁶⁰⁾ Ahora bien, parece excesivo como recurre a esta anécdota tan ingenua para

⁽⁵⁷⁾ Ibidem., pp. 105 y 106

⁽⁵⁸⁾ Ibidem., p. 119

⁽⁵⁹⁾ Ibidem., p. 120

⁽⁶⁰⁾ Ibidem., p. 130

interpretar la historia de nuestro país, ya que agrega: "pues lo natural (refiriéndose claro esta a Cuauhtémoc) es que hubiese dicho 'Siento tu pena hermano' ," y lo peor del caso es que una vez más sale a colación su máximo héroe, al tratar de comparar ambos personajes, al narrar: "Imagínese a Cortés en el potro del tormento, y ¿qué es lo que hubiera dicho? Seguramente exclama con gallardía: 'no lo siento tanto por mí como por vos'. Esto es lo gentil y lo grande, dolerse del mal ajeno. Aprovecharle para lucirse, es crueldad." (61) Sirvan pues estas notas finalmente para confirmar la parcialidad de Vasconcelos y terminar el análisis sobre el descubrimiento y la conquista.

El capítulo cuatro dedicado a la Colonia es en pocas palabras maravilloso en cuanto a la narración encantadora del relato; siguiendo la línea temática que inauguró con Hernán Cortés y referente ya a los tres siglos del coloniaje expresa el autor que, con la Colonia México no sólo conoció las ventajas de la civilización española, los medios de producción más adelantados, sino que llegó hasta Filipinas y logro ser "con todo, durante siglos la nación más culta del Nuevo Continente." (62) Pero cabe preguntarse ¿cuál fue el costo que se tuvo que pagar para que se diera esto? Y aquí cabe hacer un paréntesis en el modo de interpretar de Vasconcelos, pues tolera los errores del "tonto" que fue según él, Carlos V y los de su hijo sucesor y llega incluso a disculparlos, ya que contó el primero con "cortesés y pizarros que le dieron reinos [y ...] no fue él, sino el genio de sus vasallos lo que le produjo el fenómeno inaudito de la conquista, exploración y población de todo un continente en un periodo de casi menos de cincuenta años." (63) Mientras que al primogénito Felipe II lo justifica en su aspecto de constructor diciendo que favoreció al país, pues le dio el arte renacentista español.

Si bien Vasconcelos no evade el tema de la corrupción y burocracia operantes en esta etapa, ya que hace mención de la mala administración que había durante la Colonia y hasta muestra un carácter práctico al afirmar: "Con

(60) Ibidem

(61) Ibidem.

(62) Ibidem., p. 204

(63) Ibidem., 186

las efemérides basta para irse dando cuenta del estado deplorable de la administración.”⁽⁶⁴⁾

Los acontecimientos se reescriben continuamente y se evalúa nuevamente su significado a la luz de la información posterior, con ello los historiadores pueden decir cosas que los testigos o contemporáneos no podrían haber dicho justificadamente. Esto, le permitió a Vasconcelos tomarse la libertad de especular en el manejo de la historia, como por ejemplo al decir: “Si la alianza de españoles y mexicanos hubiese continuado el Nuevo Mundo sería hoy hispánico.”⁽⁶⁵⁾ O cuando sugiere: “a tal punto que si la obra de los jesuitas en la Alta California y en Texas se hubiese acabado de desarrollar quizás no hubiésemos perdido aquellos territorios.”⁽⁶⁶⁾ O bien, al afirmar: “Si nuestra acción imperial hubiese continuado, no habrían tenido tiempo los Estados Unidos de invadirnos, como más tarde lo hicieron. Nos habrían hallado fuertes y bien consolidados.”⁽⁶⁷⁾ Las referencias anteriores indican que se trata de recomponer y ajustar el conocimiento del pasado significativamente limitado por la ignorancia del futuro. Al respecto cabría comentar que Vasconcelos hace uso de una filosofía de la historia que da cabida a toda clase de suposiciones, ifismos e hipótesis contrafactuales.

Ahora bien, efectivamente, la Nueva España con sus 200,000 habitantes era por entonces la nación con mayor población entre las de habla hispana de su época y la primera en cultura de toda América. Sin embargo, esa grandeza y esa cultura, ese vasto imperio y ser el centro del comercio mundial en proceso de expansión, desaparecieron según Vasconcelos por los ineptos gobernantes de finales del siglo XVIII y de la época independiente. El pronunciado rasgo hispanista del autor queda de manifiesto una vez más al referir:

“Casi ninguno de nuestros historiadores ha llamado la atención de nuestros estudiantes, sobre el hecho de que fue Cortés el primero que sentó los lineamientos del mapa nacional del México de la Colonia, gracias a sus viajes y fundaciones, desde Honduras hasta el Golfo que

⁽⁶⁴⁾ Ibidem., p. 199

⁽⁶⁵⁾ Idem.

⁽⁶⁶⁾ Ibidem., p. 220

⁽⁶⁷⁾ Ibidem., p. 224

hoy llaman de California los poinsettistas y bastardos que han pretendido borrar toda memoria de las hazañas del gran conquistador y civilizador”⁽⁶⁸⁾

Por último concluye Vasconcelos el cuarto capítulo de su obra manifestando:

“ Se ha escrito la historia de la Colonia fijando la atención en sus lacras y nunca en sus beneficios, como que casi todo lo que se escribió tenía por objeto reforzar la propaganda independiente. Y no pretendemos sostener que no hubo abusos, que no hubo crímenes. Lo que urge tener en cuenta es que estos abusos y estos crímenes no eran exclusivos de las colonias de España. La situación era peor en las colonias de los ingleses.” ⁽⁶⁹⁾

Sirvan estas líneas para observar la sinceridad del autor y lo vasto de sus comentarios, empero, cabe señalar que ha sido motivo de confusión el que Vasconcelos aplique el criterio de nuestra misión como raza a problemas de la historia de México, y ¿es justificado interpretar toda la historia nacional desde el punto de vista del iberoamericanismo?. La respuesta es negativa, ya que hacer esto implica excluir el conocimiento del pasado y herencia prehispánicos . Por otra parte, Vasconcelos considera que la revolución de independencia norteamericana se debió a causas económicas, mientras que la de la Nueva España obedeció a causas de su relación con el mundo europeo. Vasconcelos concede enorme peso a la invasión de España por parte de Napoleón Bonaparte y sobre todo las incursiones de los navegantes y corsarios ingleses o “bucaneros”, como el mismo los llama e incluso dice: “... lo que por el momento importa no olvidar es que nació nuestra independencia como un episodio de un movimiento general que las circunstancias externas nos impusieron, y no como decisión nacional madura y libre.” ⁽⁶⁹⁾ Además, plantea la siguiente ecuación :

⁽⁶⁸⁾ Ibidem , p. 212

⁽⁶⁹⁾ ibidem , p. 231

⁽⁶⁹⁾ Ibidem , p. 260

"A medida que los títulos del gobernante en turno aumentaban -- Benemérito de las Américas, Alteza Serenísima, Jefe Máximo de la Revolución-- el mapa se va estrechando. El mapa crecía cuando los jefes de México se llamaban simplemente Hernando Cortés o Antonio de Mendoza. Y hoy que han cambiado el sistema de la conquista, que ya no es armada, sino moral y económica, hoy que ya no queda mapa que estrechar porque sobre todo el territorio domina el plan de los años nuevos, una ínsula palabrería sustituye a la dignidad del patriotismo. Y se disfrazan los testaferreros con sobrenombres tomados a la revolución rusa o el izquierdismo masónico, liberalismo, socialismo, revolucionarismo, ismos extranjeros y otras tantas máscaras de una dominación que ya no necesita ejercitarse con escuadras y ejércitos, porque le basta con el engaño que fructifica en los clubes, y luego estalla en las plazas con hedor de albañal y efectos de muerte, de desintegración de una estirpe".⁽⁷⁰⁾

De acuerdo con el pasaje anterior, se observan las causas de muchas desventuras. En efecto, la ambición de Estados Unidos de conquistar México lo obligó a intentar desligar al país del apoyo de España, incitándolo a emanciparse antes de tiempo, inculcándole el odio a lo español y el mal entendido amor a lo indígena, y arrebatando a sus pobladores la fe, que es el más fuerte lazo que los une. Se precipitó así a los mexicanos a luchas intestinas que los desgarraron.

A José María Morelos y Pavón lo equipara con Miguel Hidalgo y Costilla, pero no observó que Morelos si disciplinó a su ejército y se rodeó de personas comprometidas con la causa que lo ayudaron en su empresa no en vano convocó en el Congreso de Chilpancingo a los principales insurgentes de la época. Vasconcelos, además, dice: "¿qué tiene de extraño que Morelos, escaso de luces, hálbase con naturalidad de ofrecer Texas a Estados Unidos a cambio de unos cuantos rifles?"⁽⁷¹⁾ A esto último cabe señalar que su opinión respecto

⁽⁷⁰⁾ ibidem., p. 20

⁽⁷¹⁾ ibidem., p. 255

a Morelos es deliberadamente inexacta, pues prepara un juicio acerca del caudillo insurgente tan intemperante como difícil de comprobar.

Otra tergiversada apreciación del autor recae en Agustín de Iturbide, a quien se le debe la Independencia de México, pero Vasconcelos lo trata con desprecio, ya que lo juzga con base en información proveniente de Lucas Alamán, que era enemigo de Iturbide.

Refiriéndose a Lucas Alamán dice el escrito oaxaqueño que era el único en el gobierno con capacidad para oponerse a los planes de Poinsett, primer embajador de Estados Unidos y agrega: "En el duelo que se desarrollaba entre ambos habría de perder Alamán. Desde ese momento el destino de México ha estado a merced del yankee." ⁽⁷²⁾ Elogia pues a Lucas Alamán, e intenta ser imparcial cuando más adelante señala: "El mismo Alamán cometió el gran error de su vida, tomando de caudillo a un Santa Anna."⁽⁷³⁾

Respecto al mismo Santa Anna, el caudillo militar más representativo de la primera mitad del siglo XIX en México, Vasconcelos afirma: "Todo México llegó a ser Santa Anna. Y en esas condiciones de suprema vileza pública estalló la guerra de Texas. Seguiremos a Santa Anna en esta odisea bochornosa. Nuestro relato procurará quedar libre de ese disimulo que justamente condenaba Alamán." ⁽⁷⁴⁾ Muestra, además, su filosofía acerca de la etapa analizada al añadir: Para él no había más que el pobre viajero que era él; la patria y sus deberes no existían. Pero hay algo peor que Santa Anna y es la época que lo admira, lo mimó, lo tuvo de representativo" ⁽⁷⁵⁾, y vislumbra ciertos toques de imparcialidad al referirse a la pérdida de la mitad del territorio nacional, pues señala: "No es culpa todo esto de Santa Anna; es culpa de la nación [...] que padecía la ignominia en que cae todo el pueblo en que manda el ejército." ⁽⁷⁵⁾ Es a partir de aquí, cuando Vasconcelos muestra una visión aun más pesimista de la historia contemporánea de México, como por ejemplo al referir:

⁽⁷²⁾ Ibidem., p. 299

⁽⁷³⁾ Ibidem., p. 359

⁽⁷⁴⁾ Ibidem., p. 327

⁽⁷⁵⁾ Ibidem., p. 338

⁽⁷⁵⁾ Ibidem., p. 348

“La vergüenza de estos sucesos no es de los yucatecos (-- habla de la guerra de castas--) es toda entera nuestra en el centro, es toda de la podrida nación de los pronunciamentos. Piénsese en las familias civilizadas que vivían bajo la amenaza de indios salvajes en Yucatán y Chihuahua y en Sonora y en Coahuila, y véanse los retratos de los Presidentes, el número de galones, de cintas, de medallas que cada general se gastaba y se entenderá toda la tragedia de la época. Se condecoraban todos unos a otros, pero nadie cumplía con su deber.”⁽⁷⁶⁾

2.4 Los sujetos de la historia de acuerdo a la concepción vasconcelista

Según Vasconcelos, México surgió como nación a raíz del arribo de los españoles y como para él, el objeto específico de estudio dentro de la historia son los hombres y sus acciones, hay que centrar la atención en esta idea directriz para abordar el tema de los sujetos de la historia vasconcelista. De acuerdo al autor, hay una constante dentro de la historia de México que es la dictadura como sistema, pues dice que el

‘absolutismo ilustrado’ de Carlos III, vino a cambiar el régimen democrático de las colonias, con un militarismo que por medio del intendente destruyó las libertades municipales y transformó al gobierno civil en [...] militar.

El gobierno personal tomó caracteres todavía más acentuados al establecerse la Independencia. La era de los generales, la inicia Iturbide, la continúa Santa Anna, la prolonga Porfirio Díaz y revive en la figura reaccionaria y obtusa de don Venustiano Carranza y los generales que fueron heredando sus sistemas de gobierno por el capricho y abuso de la fuerza.

Iturbide, por lo menos, tuvo el sentido imperial del gobierno. [...] cayó por que no quiso prestarse a las maniobras de Poinsett. A su vez, Poinsett rompió con Iturbide cuando vio que la acción de este se dirigía a

⁽⁷⁶⁾ ibidem., p. 350

mantener nuestra influencia en Centroamérica y a proteger la frontera del Norte.⁽⁷⁷⁾

Con base en estas frases se observa que algo repetitivo en Vasconcelos son sus referencias al poinsettismo y puede decirse que este es el motor de la historia contemporánea de México y una constante en ella es el militarismo.

Los caudillos militares encumbrados al poder político son los sujetos de la historia en Vasconcelos , ya que ellos hacen que la historia se mueva, emane y fluya dentro de la tragicomedia mexicana.

2.5 La teleología de la historia según José Vasconcelos

Cabe señalar otro ejemplo de la búsqueda de la verdad en la historia oficial, ya que el filósofo oxaqueño expresó: "Yo por mi parte, creo que no puede comenzar a existir patria, mientras sigan circulando sin repudio tantos juicios afeminados cuando no perversos, sobre sucesos capitales de nuestra historia tergiversada."⁽⁷⁸⁾ Párrafos más adelante revela cierto enfoque teleológico dentro de la historia al afirmar:

"Urge pues que el niño y el joven interpreten bien la intención de estas páginas que no es la de incubar, avivar resentimientos. Lo que ambiciono es contribuir a que la verdad desbarate todas las patrañas, destruya la hipocresía, a efecto de que pueda surgir esa fuerza interior colectiva que levanta a los pueblos, libres de odios por el pasado, pero dedicados a corregir los yerros de la herencia y del presente para crearse un porvenir digno y relativamente dichoso."⁽⁷⁹⁾

Lo anterior permite comprobar la finalidad que Vasconcelos atribuye a la historia. Para él, la educación era esencial en la formación del alumnado

⁽⁷⁷⁾ *Ibidem.*, p. P. 543 y 544

⁽⁷⁸⁾ *Ibidem.*, p. 367

⁽⁷⁹⁾ *Ibidem.*, p. 381

mexicano y como fue el primer Secretario de Educación Pública, trató de que la historia fuese didáctica, es decir, dejará una enseñanza cultural y moral. Hoy en día Vasconcelos goza de buena fama de luchador contra el caudillismo militar y despótico, contra la corrupción y la injusticia y contra la ignorancia y la pobreza que han imperado en México. A su prestigio intelectual, Vasconcelos agregó el de hombre honrado y valiente, el de azote de los corruptos e íntegro.

TERCER CAPÍTULO

CAPITULO III

3. LA TEORIA DE LA HISTORIA VASCONCELISTA

Y su polémica Breve Historia de México en la que se puede ver una síntesis del pensamiento conservador no exenta de información falsa y disparatada, pero tampoco del talento polémico y una excepcional brillantez verbal.

Florescano, Enrique, México en 500 libros, México, Nueva Imagen, 1986, p.172

Se abordara a continuación el tema de la teoría de la historia aplicada al libro titulado Breve Historia de México, escrito por el licenciado José Vasconcelos Calderón.

3.1 El contexto en que fue concebida la obra

En una entrevista que José Vasconcelos sostuvo con Emmanuel Carballo, le revelo a este la intención que le llevo a redactar sus Memorias, pues le contestó: "Escribí mis libros para incitar al pueblo contra el gobierno. Escribir es hacer justicia. No queria séquito literario, queria gente armada."⁽⁸⁰⁾ En otro de sus textos consigna: "las escuelas del Estado no tolerarían escritos antipatrióticos, así contengan la verdad histórica."⁽⁸¹⁾

⁽⁸⁰⁾ Carballo, Emmanuel, Protagonistas de la literatura mexicana, México, SEP, 1986, p. 21

⁽⁸¹⁾ Vasconcelos, José, De Robinson a Odiseo, Obras Completas, t. II, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1958, (Laurel), p. 1521 .

Ambas referencias indican que parte de la obra del ex secretario de Educación Pública surgió de la necesidad de aportar una interpretación no oficial, una crítica abierta contra la literatura mexicana oficialista que había hecho del pasado un terreno sembrado de demagogía.

Recuérdese que en 1924 el militarismo revolucionario triunfante que encabezó la “dinastía sonorensis” con los generales Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles al frente, le impidió obtener la gubernatura de Oaxaca y en protesta Vasconcelos se exilió a España.

En este lugar, entre otras cosas escribió: “ el día en que los pueblos hispánicos gasten más en maestros y menos en soldados, comenzaremos a salir de nuestra decadencia. [...] Acabo de ver una placa que recuerda el lugar en el que estuvo preso Cervantes; tal es el ritmo de nuestra historia; en la cárcel el genio y en el poder los imbéciles.”⁽⁸¹⁾ Estas líneas revelan el arrojo intelectual y el pensamiento sarcástico de José Vasconcelos, el cual en su momento se catalogó como un escritor romántico al que le gustaban Beethoven y Berlioz, quienes no obstante, para su gusto, eran un tanto desmesurados.⁽⁸²⁾ El propio autor oaxaqueño creía primero en el estímulo externo, en el estado de gracia y luego en el trabajo, pues en alguna ocasión señaló: “Escribo de prisa, para que no se me olvide lo que estoy pensando. Mi método comprende dos fases: la primera, impremeditada, es la inspiración; la segunda, el trabajo, es premeditada e incesante. Siempre he trazado minuciosamente mis libros”.⁽⁸³⁾ No en vano, le dijo a su amigo

⁽⁸¹⁾ Carballo, Emmanuel, *op.cit.*, p. 57

⁽⁸²⁾ *Ibidem.*, p.29

⁽⁸³⁾ *Ibidem.*, p. 56.

el periodista Alfonso Taracena: "Calculo mes y medio de labor sostenida para terminar la Historia [... tratándola...] desde el punto de vista que se esboza en Bolivarismo y monroísmo. En este caso [...necesito...] la ayuda de mis amigos. Deme [...] sugerencias sobre puntos que le parezca importantes tocar y los datos necesarios". ⁽⁸⁴⁾ Las frases anteriores muestran la planeación de su Breve Historia de México, que le sugirió escribir Misrachi, quien pago además la obra, que fue publicada por Gabriel Botas hacia 1937 en México.

Vasconcelos fue un filósofo sistemático que caía en contradicciones, en el lapso en que escribió la "Breve Historia" pensaba mas en su desplazamiento del poder político, en asonadas, caballos, pleitos y hombres que enfrentaran al poder de Lázaro Cárdenas, que en una obra intelectual acabada después de una minuciosa investigación. El contexto en el que surgió su obra, expresa pues, lo sustancial de su contenido. De ahí que Emmanuel Carballo opine de ella que: "fue escrita con desgano, sin responder a una auténtica necesidad de comunicación". ⁽⁸⁵⁾

⁽⁸⁴⁾ Taracena, Alfonso, Cartas políticas de José Vasconcelos, (Primera serie: 1924-1936), México, Clásica Selecta, 1959, p. 178

⁽⁸⁵⁾ Carballo Emmanuel, op.cit., p. 42

3.2 La historia según José Vasconcelos

Por principio de cuentas hay que tratar de dar la definición que de historia tenía Vasconcelos, pero como a lo largo de toda su vasta obra no aporta un concepto conciso de lo que vendría siendo esta disciplina para él, entonces más bien se vera su idea o lo que el entendía por historia.

En El Desastre hay muchas referencias de la actitud del autor hacia el estudio del pasado, como por ejemplo al decir:

La historia es odiosa[...]es resumen de los sucesos corrientes,por lo mismo inimportantes de la humanidad. Sólo a un sujeto sin inventiva espiritual, hombre de mera lógica como Hegel, se le pudo ocurrir que [...] era no instrumento del destino, sino su realización. Por ser fieles a su historia, la mayoría de las naciones no pasan de la mediocridad. Y no es de extraño que el materialismo económico marxista, doctrina de los destinos ramplones del hombre, haya tenido que fundarse en la historia .⁽⁸⁶⁾

Analicemos este párrafo, Vasconcelos rechaza la historia erudita , no le interesa el detalle, sino mas bien el sentido, también se aparta de la filosofía que de la historia tenía Hegel, pero acepta el estudio de la historia en cuanto a devenir y cambio, pues en otra parte de su obra afirma: "Trabajo de cada cabeza humana y obligación es repensar la historia y el pensamien-

⁽⁸⁶⁾ Vasconcelos, José, El Desastre, op.cit., p. 404

to del mundo para construir nuestro instante".⁽⁸⁷⁾ Don José, además, no admite la existencia de una hilación histórico-metafísica que permita establecer leyes del desarrollo histórico, en este sentido rechaza el marxismo ortodoxo, pero tiene que ceder en algunos puntos esenciales y en su actitud hay al fin una cierta transacción con algunos tópicos del materialismo histórico, como puede verse en los siguientes extractos:

El socialismo es un humanismo aplicado a lo económico; un esfuerzo noble y necesario para corregir las iniquidades de la desigualdad; un entusiasmo fundado en los nuevos medios que ha ido acumulando la ciencia para el servicio del hombre y una reacción contra la hipocresía, el fariseísmo de los que han estado usando el nombre de los valores mas altos [... sus conquistas teóricas y prácticas...] tales como la secularización de la tierra y de todas las fuentes de riqueza, la jornada de trabajo, el salario mínimo y la protección del valor humano sin atender al prejuicio de casta son conquistas indiscutibles.⁽⁸⁸⁾

⁽⁸⁷⁾ *Ibidem*, p. 411
⁽⁸⁸⁾ *Idem*.

3.3 Las corrientes de pensamiento que influyeron en el autor

Para conocer el contexto histórico de José Vasconcelos se abre un nuevo subcapítulo que permitirá explicar el período y entorno en que vivió el autor, así como también las revoluciones o movimientos sociales que captó y utilizó.

Vasconcelos nació en 1882, es decir, a finales del siglo XIX, época en la que en Europa habían triunfado las revoluciones burguesas y el liberalismo, tanto económico como político y en la que surgió la conscietización obrera e innovaciones importantes en ciencia, filosofía y enseñanza, esto trajo nuevas formas de ver la realidad e interpretar el mundo, distintas de las ideas religiosas de antaño.

En la primera mitad del decimonónico predominó el Romanticismo, que se manifestó por la mayor importancia concedida al sentimiento sobre la razón, la cual imperó en el siglo XVIII durante la Ilustración. Guarda pues, relación con el hombre y sus emociones, las cuales tienen un lugar importante en el vitalismo.⁽⁸⁹⁾

Los racionalistas consideran que las cosas deben seguir un patrón. La razón tiene que ver con el orden o caos y con respecto a este la voluntad

⁽⁸⁹⁾ Teoría filosófica, según la cual todo podría concebirse por analogía con los seres vivientes: lo material se acercaría a lo espiritual en el sentido de ser estimado como algo "animado"; lo espiritual se aproximaría a lo material al ser admitido como algo "corpóreo". Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado, México, Selecciones del Reader's Digest, 1986, tomo 12, p. 3987 .

que no gobiernan los hombres, mientras que para los románticos la realidad es un caos; si la historia es un producto de las fuerzas ciegas de la voluntad de poder según Schopenhauer y Nietzsche, pues no necesariamente las cosas transcurren conforme a un orden y de ahí que se apele a la osadía, la intuición y aspectos que no tienen cabida dentro de la razón, es decir, se cae por un lado en el voluntarismo, o sea, la realidad última es la voluntad, la cual es un impulso ciego e irresistible que penetra todas las cosas y que para su satisfacción se sirve de la inteligencia, y por otra parte se debe recurrir al nihilismo, esto es, la negación de toda creencia y de toda autoridad, ya que ello me saca de toda referencia y al revisarlo trato de encontrar verdaderamente al hombre. En este orden de ideas Vasconcelos postuló la necesidad de criticar la fe en el progreso por medio de una visión romántica del pasado, y en efecto, el autor oaxaqueño fue un historiador con cierta influencia del Romanticismo, lo cual se comprueba cuando expresa:

Todo lo valioso de la cultura[...]se funda en procesos de creación, de inventiva, de revelación y milagro, que contradicen la historia, la repudian o no la toman en cuenta. Sin historia y con desdén de la historia, se creó el mundo mental y artístico de los indostanos, lo mejor de la humanidad antes de Grecia y de Cristo. Y Cristo no necesito de la historia y es su constante problema, su negación y también su inspiración y su única guía válida.

La historia nos da el proceso de las multitudes y las naciones

encabezadas por jefes que no valen mas que los rebaños que representan[...]la historia, en suma, es ciega y sorda para las cosas del espíritu y un amontonamiento de sucesos que no nos importan. Por ello se hallan tan por encima de la historia la Mitología, la Poesía, la Fábula, el Arte, y la Literatura.

Para conocer una edad no quiero su mejor libro de historia, sino su mejor novela. [...] Y es que el asunto de la historia es bajo. [...] La mejor historia nos deja impresión de cosa pasada y muerta. En cambio, la mitología nos sale al paso a cada momento como enseñanza viva y explicación de realidad perenne.⁽⁹⁰⁾

Estas frases revelan que José Vasconcelos degradaba la historia, pues sobrepone a ella otras formas o manifestaciones de cultura dinámica, pero si el consideraba de modo inferior a la historia, entonces, ¿ por qué se dio a la tarea de escribir la Breve Historia de México ?.

Puede decirse que fue por el gusto de revivir el pasado y polemizar, ya que, repondría en su sitio la veracidad de la historia de su país y de su gente, ofuscada por una turba de ignorantes, lambiscones, zafios, oportunistas, inescrupulosos extranjeros y malos compatriotas o peleles al servicio de los grandes imperios, de ahí que escribir la historia patria le permitiría a Vasconcelos cubrir sus gastos en el exilio y recuperar la imagen de ídolo popular y maestro de la juventud. Por lo tanto las opiniones que vierte en su libro reflejan el momento que vivía y a través de su obra busca la "verdad" .

⁽⁹⁰⁾ Vasconcelos, José, El Desastre, op.cit., p.p. 404-406

Sin embargo, no hace historia, intenta crear un mito, dejemos que hable el propio autor:

Queda pues en pie mi discurso, a pesar de lo que digo de Cuauhtémoc y el poinsettismo en mi libro de historia de México, en donde señalé el peligro de un indigenismo que no se propone consolidar la obra española dentro de la cual el indio se ha conquistado una patria, sino destruir, denostar la obra de España a fin de que el indio sin tradición propia que valga la pena, se quede otra vez a merced de ideologías nuevas y extrañas que son el antecedente de una nueva y mas peligrosa conquista.⁽⁹¹⁾

Precisamente el mito es un elemento clave del Romanticismo y los rasgos que tipifican este movimiento filosófico, artístico, y literario son:

- 1) La ironía e imposibilidad para la conciencia infinita de tomar en serio y considerar cosas sólidas sus productos (naturaleza, arte, el Yo mismo) en los cuales no puede ver mas que las propias manifestaciones provisionales.
- 2) El optimismo o convicción de que la realidad es todo lo que debe ser y racionalidad y perfección, por ello tiende el Romanticismo a exaltar dolor, mal e infelicidad.⁽⁹²⁾
- 3) Tradicionalismo.—exaltación de la tradición y las instituciones en que

⁽⁹¹⁾ *Ibidem*, p. 132

⁽⁹²⁾ Según Nicola Abbagnano " La voluntad irracional de Schopenhauer es un principio no menos optimista que la Razón de Hegel ", véase su Diccionario de Filosofía, México, FCE, 1980, pp. 1023-1026, de donde se obtuvieron los rasgos típicos del Romanticismo. Con base en El mundo como voluntad y representación de Schopenhauer, José Vasconcelos decía que se liberaba la era moderna del concepto mecanicista del mundo de la rígida lógica de Hegel de tesis, antítesis y síntesis. Este libro y la música de Wagner eran dos

ellas se encarnan, por lo tanto revaloriza la Edad Media. Para el Romanticismo no hay épocas de decadencia o barbarie, ya que toda la historia es racionalidad y perfección, esta es una característica que no hace suya Vasconcelos, el cual si hecha mano del Romanticismo para tratar la historia patria que se propone trabajar otro aspecto humano, el impulso de las acciones del hombre, como por ejemplo el tomar las armas, pues el hombre tiene que emerger con su voluntad de poder, por si mismo, sin ningún apoyo.

- 4) Titanismo o culto y exaltación a lo infinito, tienen como contraparte negativa el sufrimiento y la insatisfacción de lo finito, de ahí, la actitud de rebelión a todo lo que aparece.

El no contentarse con menos que lo infinito, constituye la característica saliente del espíritu romántico. El propio Positivismo entra en este espíritu, ya que extiende el concepto de progreso a toda la historia del mundo y esto significa "evolución". Hace de la historia humana un proceso necesario e infalible. En fin hace de la ciencia que es su manifestación humana predilecta lo infinito mismo, la elige como única guía de los hombres en todos los campos.

En este sentido se puede catalogar a Vasconcelos como abanderado de un Romanticismo tardío, pues él escribió su obra hacia 1936, pero su formación educativa le permitió entrar en contacto con esta corriente y otras más, como por ejemplo el Positivismo. Esto es muy importante para el análisis a desarrollar por lo que merece el siguiente examen:

expresiones de lo ininteligible que rebasaban los límites de la razón y se elevaban a las

Los "científicos" daban clases en la Escuela Nacional Preparatoria, ahí Vasconcelos entro en contacto con las ideas del Positivismo y los conceptos evolucionistas de Herbert Spencer. De las filosofías oficiales del Porfiriato, nuestro autor recibió una parte de su cosmovisión histórica, por ejemplo su profesor de historia, Justo Sierra, enseñaba que Benito Juárez quiso despojar al clero de sus propiedades y redimir al indio, pero que al aprobar el tratado Mac Lane—Ocampo "Se hallaba alucinado", esta opinión la critica Vasconcelos en su obra al decir: "que las nuevas generaciones consulten el diccionario de la lengua y cotejen la definición de alucinado con la de traidor y resuelvan cual es la que conviene al caso".⁽⁹³⁾ Miguel Hidalgo y Costilla, según opinión de Justo Sierra era el padre de la nación. Estas interpretaciones influyeron en José Vasconcelos, ya que en 1916 redactó un discurso en el que decreto la genealogía del mal: "La Colonia, cruel, mezquina, dolorosa, sombría" Iturbide, la dictadura porfirista, Huerta, el robo, la usurpación, la supuesta componenda con los Estados Unidos del régimen que el mismo llamó "caranclán". Pero junto a esta galería de "serpientes", Vasconcelos señala la filiación de las "águilas magnificas": "los héroes fundadores , Hidalgo, Morelos, Mina, Guerrero. [...] la docena heroica que se llama Ocampo, Lerdo, Prieto, Ramírez, Juárez, todos abnegados, firmes, buenos y libres. Danos otra legión de héroes [...] y ponlos a gobernar "⁽⁹⁴⁾ Mas sin embargo, el autor oaxaqueño después cambio estos puntos de vista y dio su propia visión, pues Benito Juárez se debilito y Hernán Cortés se

cumbres de la intuición estética.

⁽⁹³⁾ Vasconcelos, José, *B.H.M., op.cit.*, p.367

⁽⁹⁴⁾ Vasconcelos, José, "Cuando el águila destroce a la serpiente" en: Gabriela Mistral,

robusteció como el fundador del México moderno.

En esta cosmovisión histórica de la genealogía del mal profundizo Vasconcelos años mas tarde al reflexionar:

Cuando he amado a México es porque le he soñado un futuro completamente distinto a su pasado y hecho por nosotros mas que por nuestros muy modestos antepasados. Lo que hasta hoy hemos hecho, mas me causa náusea que admiración. Somos el proceso incipiente, tartamudo de un pueblo. Y si, por ejemplo, he de buscar un pensamiento mexicano donde edificar una cultura, tengo que acudir a mis recuerdos de la Escuela de Leyes, a los consejos de Pallares, quien nos recomendaba una obra fundamental para la historia de México, la de aquel obispo de Michoacán que se llamo Abad y Queipo . A ese antecedente, yo he añadido otro: el ensayo de Humboldt sobre la Nueva España. Esto nos coloca en un terreno modesto, en una situación nacionalista.⁹⁹

Por último con respecto a las corrientes de pensamiento que influyeron en el autor, cabe agregar que a Vasconcelos no le agradaban las novelas naturalistas, en las que el personaje principal encarna una tesis determinista, según la cual, la humanidad degenera en los trópicos.

Desde una posición diametralmente opuesta a esta idea, años mas tarde, don José manifestó su posición antinaturalista al sugerir la visión de una raza cósmica, creando con ello, una utopía en los trópicos de la América Latina.

3.4 La Obra

Vasconcelos da cuenta de la finalidad de su texto al decir: "Si a esclarecer la verdad contribuye este libro habrá llenado su objetivo. Así se irriten en contra de él, los contaminadores de la ignominia publica".⁽⁹⁶⁾ Estas aseveraciones permiten ver el carácter polémico y crítico de la obra, la cual también es el reflejo de sus pasiones y sus métodos se confunden con los del panfleto.

En el libro objeto de análisis, el autor la mayoría de las veces es claro con respecto a su teoría de la historia

Al principio de su obra, Vasconcelos dice:

Es deber de la historia y función del educador, no solo narrar, también apreciar los sucesos. Los textos de la historia oficial a semejanza de los cronistas de la época de los faraones, se creen obligados a rendir pleitesía al faraón por todo cuanto hizo[...]. Así nuestros historiadores se empeñan en ofrecer a la niñez la figura de cada uno de nuestros representativos, juzgándolos no por lo que fueron sino por el papel que representaron.⁽⁹⁷⁾

Páginas después agrega:

El historiador no puede cambiar el curso de los acontecimientos pero no debe acatarles servilmente. A de juzgarlos con varonil criterio, distinguiendo lo que es infortunado de lo que es honesto y glorioso. El mayor crimen de la historia es revertir de oropeles sucesos que han

⁽⁹⁵⁾ Carballo, Emmanuel, *op.cit.*, p. 36

⁽⁹⁶⁾ Vasconcelos, José, *B.H.M.*, p. 26

⁽⁹⁷⁾ *Ibidem.*, p. 9

sido la causa del atraso, la decadencia de las naciones. Y esto es lo que nosotros hemos hecho con la leyenda de la Independencia; erigir en culto y religión lo que fue hierro funesto y comienzo de nuestras desventuras.”⁽⁹⁸⁾

Por último concluye refiriendo:

Vale mas no tener ídolos que tenerlos falsos. Mas cerca de Dios estuvieron los israelitas que no adoraban sino la ley que egipcios adoradores de faraones, bueyes sagrados y momias.⁽⁹⁹⁾

Todas estas líneas son una clara muestra de cómo Vasconcelos escribe la historia desde su particular perspectiva, es decir, como el la ve, siente y aprecia; es pues muy subjetivo y busca en el pasado lo que previamente a concebido en su opinión, en otras palabras, escribe la historia con su lupa, de acuerdo con sus intereses políticos y con sus concepciones personales. Una muestra de ello se encuentra cuando habla de la Independencia y compara al General Morelos con el conquistador Hernán Cortés ; por cierto, de la partida sale mal librado el “Siervo de la Nación”.

O bien cuando narra: “ este país ha hecho cien revoluciones para encumbrar a caudillos del tipo Santa Anna y hoy que pretendo hacer respetar el sufragio no hallo cien hombres que me acompañen a la sierra”⁽¹⁰⁰⁾

⁽⁹⁸⁾ Ibidem., p. 248

⁽⁹⁹⁾ Idem.

⁽¹⁰⁰⁾ Ibidem., p. 506

La concepción de la utilidad de la historia se encuentra en un pasaje que, aunque largo, es importante transcribir:

Es curioso [...]eso de que siempre hayamos sido afortunados en la defensa de nuestra soberanía , cuando se trata de los avances de Francia , otra nación latina, en cambio siempre hemos fracasado a oponernos al avance anglosajón . ¿ Qué relación hay entre estos resultados y la acción de los agentes de las logias yankees que se hicieron consejeros de Hidalgo , [...] Juárez y de Carranza [...] preparándoles el animo, en fin para la política pocha que es la [...] triunfadora?. Cuestión es esta que señalo a la consideración de los eruditos de la historia nacional. -- Y agrega -- : nadie que yo sepa se ha puesto a indagar este tema interesante . ⁽¹⁰¹⁾

Así las cosas, se tiene que es útil y sensato estudiar la historia de México con base en la influencia que ha ejercido en ella los Estados Unidos, tal como lo hizo José Vasconcelos en su obra y esto explica por que sufre el país las constantes imposiciones en materia económica, política y social.

Otra referencia que complementa la noción de la utilidad de la historia según Vasconcelos, se hace patente al referir :

“ ... nuestras fiestas patrias [...] obra de la sutil propaganda poinsestista que inicia nuestra epopeya nacional con Hidalgo y Morelos que mataban españoles y la continua con Zaragoza que mato franceses , es decir latinos . En cambio nunca menciona los

⁽¹⁰¹⁾ Ibidem., p. 269 y 261

pocos hechos de armas verdaderamente gloriosos del continente que son aquellos en que la sangre hispanoindígena se ha derramado para defender la herencia del imperio español americano en contra del anglosajonismo desbordado. ⁽¹⁰²⁾

Se observa aquí la inquina del "maestro de la juventud de América" hacia los habitantes de Inglaterra y Estados Unidos por lo que hicieron sus ancestros en territorio latinoamericano.

Pero no nada mas expresa su preocupación , si no que además incluye en su historia la enumeración de los hechos gloriosos en que la "raza americana " defendió lo español , como cuando Liniers y Pueyrredon y Alzaga salvaron a Buenos Aires ; Lesso a Cartagena y el costarricense Mora a Centroamérica al vencer a Walker. En esta relación vemos una vez mas la visión hispanista de Vasconcelos, empero le faltó profundizar en las causas, desarrollo y consecuencias de estos sucesos.

La Breve Historia de México esta dirigida al gran público, es decir, a todas aquellas personas que quieran enterarse de una versión conservadora de la historia patria.

Esta empieza a abordarla desde el descubrimiento de América y México, continua con un capítulo sobre la conquista a la que le dedica bastantes páginas y después relata el periodo del " México precortesiano " de manera muy poco extensa, para luego hablar acerca de la procedencia de las razas americanas y por fin tomar una linea cronológica con la descripción de la época de la Colonia y temas afines como la expansión territorial

⁽¹⁰²⁾ Ibidem., p. 372

durante esta etapa y el reinado de Carlos III.

Pasa revista también a la Independencia, pero después incluye un capítulo acerca del "Hispanismo y Monroísmo" y otro dedicado a Lucas Alamán, procede a narrar la historia de las intemperancias de Santa Anna, de Juárez (Guerra de tres años, Imperio y Reforma) de Porfirio Díaz y de los logros de Madero, para arribar luego a la revolución constitucionalista, el carrancismo y el interinato de Adolfo de la Huerta. Llega al periodo posrevolucionario y la consolidación del nuevo sistema con Obregón y Plutarco Elías Calles; pasa además al cardenismo e introduce dos apartados por demás interesantes que él llama "El cisma permanente" y "La dictadura personal como sistema". La última administración gubernamental que aborda el autor es la del avilacamachismo e introduce algo así como un "Apéndice" con dos anexos: "Pealemos por la democracia" y "los partidos políticos".

3.5 Hechos históricos

La formación filosófica de José Vasconcelos lo llevo a tener una visión global y sintética del pasado mexicano; trata de concretar un saber general o totalizante de la historia, pero fue poco afortunado en su propósito. Dada la metodología empleada su libro da la impresión de ser una sucesiva exposición de ataques o controversias escritas en forma satírica.

No llega incluso a ser breve, como habría de esperar de su denominación, y pese a ello omite sucesos y abunda demasiado en otros, como serían las excentricidades de los personajes de la historia patria, es

decir, los campos de la historia en que sitúa al máximo su atención son los acontecimientos políticos individuales.

El propio autor afirma: " Muchas cosas aparentemente menores que están sin embargo, muy por encima del acontecer oficial podría darnos el historiador y así lo hacen los grandes historiadores."⁽¹⁰³⁾ Pero quizás, precisamente por esto mismo, el autor de La Raza Cósmica no comprende cabalmente a todos los personajes, sus antecedentes y propósitos en el devenir histórico, pues se centra en anécdotas para desprestigiar a los caudillos y compararlos con sus "propios héroes".

Descuida además muchos datos referentes a la economía de las distintas épocas que va tratando en su historia y hace mención muy pocas veces, aunque de forma bien lograda de aspectos culturales, por ejemplo, en el Porfiriato, compara la cultura de México con la de otros países latinoamericanos durante la misma etapa y llega a conclusiones sorprendentes. Sirva de muestra el siguiente fragmento:

Al final de un siglo de Independencia, México había dejado de ser la primera potencia del nuevo mundo, como lo fuera en el siglo XVII y XVIII, para caer al tercer o cuarto lugar después de Estados Unidos, Brasil y Argentina⁽¹⁰⁴⁾

O bien al referir:

Mientras nosotros mal adaptábamos conventos robados, en Río de Janeiro, en Montevideo, en Buenos Aires, se levantaban construcciones suntuosas para la enseñanza.⁽¹⁰⁵⁾

⁽¹⁰³⁾ Vasconcelos, José, En el ocaso de mi vida, México, La Prensa, 1957, p. 244

⁽¹⁰⁴⁾ Vasconcelos, J., B.H.M., p. 417

3.6 Sobre la objetividad del autor de la Breve Historia de México

Vasconcelos planteó la necesidad de sujetarse a la imparcialidad histórica, de la cual dijo:

El historiador imparcial necesita ser un extraño que juzgue los hechos friamente, como se estudia un proceso del orden biológico. Nadie puede escribir en este tono, de su propio país [...] tiene que poner en la obra dolor de parte ofendida y pasión de justicia, exigencias de rehabilitación del futuro, nuestros propios hombres —dice después— son de talla bien modesta. De antemano sabemos que no sería justo exigir lo excelso de una nación que comienza, pero modestia no quiere decir acatamiento servil de lo que es indigno. [...] el historiador ha de exigir que sus héroes den siquiera la medida del nivel moral de la civilización; por lo menos el talento medio que sabe distinguir lo que conviene a su pueblo y lo que le daña. Con sólo así juzgarlos, nuestros ídolos oficiales se derrumban.⁽¹⁰⁶⁾

Dicho lo anterior, ahora se intentara apreciar la problemática de la objetividad de Vasconcelos en un episodio lastimoso y controvertido de la historia de México, cuando se violó la soberanía nacional durante el Segundo Imperio y la Reforma.

⁽¹⁰⁵⁾ Ibidem., p. 418

⁽¹⁰⁶⁾ Ibidem., p.p. 23 y 24

Con respecto a esta última, Vasconcelos es práctico al pensar que :
“con estas advertencias [...] podemos entrar al análisis de lo que fue la Guerra de Reforma, triste competencia de errores y maldades de parte de cada uno de los dos bandos”⁽¹⁰⁷⁾ y mucha razón tiene don José al considerarla como procedente de los enemigos de la Patria y de la Iglesia.

En lo referente a la intervención francesa, Vasconcelos pone en claro la cuestión de la soberanía, pues al hablar de la invocación de los liberales hacia la intervención yanqui y de la europea por parte de los conservadores, pregunta “¿ Qué era más vil: pedir el apoyo a las tropas que nos habían humillado en Texas y desmembrado en el cuarenta y siete o recurrir a España, nuestra madre, o a Francia, nuestra maestra y que no tenían, ni una ni otra ambición territorial sobre nuestro país ?.”⁽¹⁰⁸⁾ Y con relación al asunto de quienes eran los traidores, si los liberales o los conservadores no puede menos que mencionar el Tratado Mac Lane-Ocampo, por el que se “otorgaban franquicias sobre el Istmo de Tehuantepec y parte de la frontera, que equivalía a un condominio,”⁽¹⁰⁹⁾ y pone de manifiesto la evidente ayuda norteamericana al “poinsettista” gobierno de Juárez con lo que el “protectorado yanqui en lo moral y en lo económico quedaba consolidado”⁽¹¹⁰⁾

(107) Ibidem., p. 390

(108) Ibidem., p. 366

(109) Ibidem., p. 367

(110) Ibidem., p. 370 y 371

Luego excusa o incluso hasta aprueba a los conservadores en el siguiente pasaje:

los patriotas mexicanos, asqueados de la intervención yankee acau -
dillada por Juárez , decidieron ligarse con Europa a fin de salvar algo
que vale mas que el territorio : el alma de la patria bastardeada por el
juarismo; la cultura nacional latina, amenazada la religión tradicional y
el idioma y el arte. Acaso –prosigue diciendo– el mayor error de todos
estos hombres de buena fe, consistió en reincidir en la obsesión
iturbidista monárquica. (11)

Mas adelante, Vasconcelos califica a Maximiliano de figura menor, si
bien alaba su conducta liberal, pero para el autor ni siquiera es protagonista
de la historia; le comprende y hasta simpatiza con el, al igual que con Miguel
Miramón y Tomas Mejía, aunque no los exalta.

En fin, para Vasconcelos el emperador Maximiliano cumple su
papel en la historia con dignidad.

ibidem, p. 38 .

Vasconcelos opina que con el triunfo de Juárez se acaba de poner por obra otro capítulo del Plan Poinsett, el de " la destrucción de la iglesia católica , en beneficio del protestantismo norteamericano " ,⁽¹¹²⁾ obra que continuó el impío Sebastián Lerdo de Tejada y que según el autor: "nunca debió privar a la iglesia de aquellos bienes que eran necesarios para su sostenimiento y para el [...] de las instituciones educativas y humanitarias que mantenían." ⁽¹¹³⁾ No obstante, bien dice Vasconcelos cuando afirma que: la confiscación general del clero, fue el antecedente de la confiscación de los propietarios mexicanos, que ha consumado después la revolución de Carranza, siempre en beneficio de las grandes compañías, los grandes propietarios de los Estados Unidos." ⁽¹¹⁴⁾

En todo este análisis puede verse que Vasconcelos fue un historiador parcial, ya que ve los acontecimientos históricos desde una particular y personal perspectiva.

(112) Ibidem., p. 361

(113) Idem.

(114) Ibidem., p. 395

3.7 Las fuentes

Las obras utilizadas para la redacción de la Breve Historia de México fueron escasas y de renombre. Consultó Vasconcelos cinco historias generales: México a través de los siglos, México: su evolución social, coordinadas por Vicente Riva Palacio y Justo Sierra, respectivamente; también leyó las historias de México de Pérez Verdía y de Priestley, así como la Breve Historia de América escrita por Carlos Pereyra.

Aparte de los libros mencionados, sus noticias sobre la Nueva España las recogió de La Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo, obra que nuestro autor emplea profusamente para recrear este episodio, pero sin dudar de la veracidad del conquistador español; también empleó los textos de los padres Medina y Jerónimo de Mendieta su Historia eclesiástica indiana, las Cartas de relación de Hernán Cortés, los de los frailes Vicente Valverde, Francisco Javier Clavijero (tanto su Historia Antigua de México como sus Disertaciones) de Fernández de Navarrete y de Lucas Alamán sus Disertaciones.

Para informarse del siglo XIX, Vasconcelos se nutrió de las historias de la Independencia de Fray Servando Teresa de Mier, José María Luis Mora, Lorenzo de Zavala, Alamán y de Mina el mozo de Martín Luis Guzmán.

También consultó el ex ministro de educación pública The Mexican Side y Our Catholic Heritage in Texas de Carlos Castañeda, El verdadero Juárez y El verdadero Díaz de Bulnes, el Juárez de Justo Sierra, y el Díaz de Beals. Otros autores que leyó y empleó fueron Humboldt, el padre Cuevas y Hagninthen.

Por último, las partes de la "Breve Historia" referentes al Porfiriato y a la Revolución Mexicana, resumen los emotivos recuerdos del propio Vasconcelos y a la vez constituyen la memoria que fue la base de las narraciones autobiográficas del autor.

CUARTO CAPÍTULO

CAPITULO IV

4. ANALISIS COMPARATIVO

"Para explicar esta personalidad (la de Vasconcelos) recurriremos a un símil : como Cellini, orfebre extraordinario de la prosa literaria; y a la manera de Benvenuto creador de un Perseo con un sistema filosófico. Bravo de encrucijada en las cuestiones políticas; pasionalmente difamador; enamorado impenitente del poder sobre los hombres y las cosas. Ahora bien de su impotencia de llegar al poder sobre los hombres se originaron todas las incongruencias, desvíos y caídas en que siempre incurrió. Con la consecuencia de que quedosé a la zaga de los constructores de México cuando pudo ser uno de ellos"

González Navarro, Moisés, La revolución social de México I, Las ideas—la violencia, México, 1988, p. 136

En algunos análisis comparativos deberá haber una proporción equilibrada en cuanto a la personalidad de los autores a confrontar y sus respectivas obras tienen que ser contemporáneas, pues hoy en día se puede aprovechar la situación de un mayor conocimiento sobre la obra y su creador, por esto comparar el texto de José Vasconcelos con una obra muy posterior sería desfavorable. Así las cosas se decidió comparar la Breve Historia de México con El Cambio de regímenes en México y las asonadas militares escrito por Alberto J. Pani en 1929. La razón obedece a que se obtendrá un cúmulo de ideas distintas a las que maneja Vasconcelos en su obra, ya que mientras él fue desplazado del poder político, Pani formaba parte del sistema gubernamental cuando escribió su libro. De ahí que resulte interesante conocer los puntos de vista contrarios de ambos escritores en lo referente a algunos aspectos de la Revolución Mexicana.

En primer instancia hay que conocer la actuación que dentro del acontecimiento histórico que va de 1910 a 1920 en México, tuvo Alberto J. Pani, por lo que se insertara una pequeña biografía, haciendo énfasis en sus cargos públicos y las discrepancias o fricciones que sostuvo con Vasconcelos.

4.1 Algunos datos sobre la vida y obra de Alberto J. Pani

Alberto J. Pani nació en la ciudad de Aguascalientes en 1878 y murió en la Ciudad de México en 1955. Se graduó hacia 1902 en la Escuela Nacional de Ingeniería; construyó las plantas de bombeo de Nativitas y la Condesa en el Distrito Federal, fue profesor en aquel plantel de vías fluviales y obras hidráulicas. Luchó contra la dictadura de Porfirio Díaz y al triunfo del maderismo fue subsecretario de Instrucción Pública (1911) y director de obras públicas en el D.F. (1912 - 1913). Se diferenció pues, de José Vasconcelos, al ocupar puestos en el gabinete del Presidente Madero, ya que José sólo figuró desde 1912 como Presidente del Ateneo de México. Justo cuando desempeñó este cargo se creó la Universidad Popular Mexicana, cuya paternidad el mismo se otorgó, según lo señaló posteriormente en sus Memorias al narrar:

“ Incorpore a casi todos los miembros del Ateneo al nuevo régimen político nacional. Con ese objeto se amplió el radio de nuestros trabajos, creándose la primera Universidad Popular. Para fomentarla se unieron a nosotros algunos políticos que así se ligaban al partido gobernante. Para otros fue la Universidad Popular una ocasión más de acercamiento al medio oficial. Tal es

el caso de Pansi, que intimó hasta que logré colocarlo con Pino Suárez [...] Gracias a [su] generosidad [...] obtuvo Pansi el increíble ascenso de subsecretario. Uno de los más perniciosos efectos de las escisiones en los partidos es la oportunidad que otorgan a los pansistas."⁽¹¹⁵⁾

Al decir Pansi, Vasconcelos se refiere a Alberto J. Pani, éste en su libro subtítulo "A propósito del 'Ulises Criollo'" da otra versión, según la cual en septiembre de 1912 se presentó en una sesión del Ateneo de México su estudio "La instrucción rudimentaria en la República" y se decidió promover "una benéfica labor de extensión universitaria". Pani, Alfonso Pruneda y Martín Luis Guzmán formaron por encargo del Ateneo una comisión, cuyo dictamen fundó el 3 de octubre de 1912 la Universidad Popular Mexicana, al acto celebrado en la Notaría del Lic. Jesús Trillo concurrieron muchos miembros del Ateneo.⁽¹¹⁶⁾ He ahí las pruebas notariales y se comprueba que esta fuente de Pani desmiente a Vasconcelos, ya que su autobiografía contiene ideas personales en las que la fantasía y sus caprichos se evidencian. Pani además se cura en salud al decir:

"No pudo haber sido para mi una ocasión de acercamiento al medio oficial, por la sencilla razón de que era yo subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes desde bastante tiempo antes de que naciera la Universidad. Tampoco es cierto que Vasconcelos haya logrado colocarme con Pino Suárez, ni que gracias a él [haya] obtenido el [cargo] de Subsecretario. Fui invitado a ocupar este puesto por el Presidente Madero, al inaugurar su gobierno, es decir, varios meses antes de que el

⁽¹¹⁵⁾ Vasconcelos, José, *Memorias, Ulises Criollo, México*, FCE, 1988, pp. 396 y 397

⁽¹¹⁶⁾ Pani Alberto, J., *Mi contribución al nuevo régimen 1910-1930*, México, Cultura, pp. 118

Lic. Pino Suárez fuera nombrado Secretario y renuncié; precisamente, por estar en desacuerdo con él". Y agrega: "Resulta, pues, extraordinario que un hombre de la cultura de Vasconcelos se atreva a fraguar tales mentiras, y, sobre todo, a llamar pansista a quien ha seguido siempre -- desentendiéndose de su propia conveniencia y, a veces, hasta con riesgo de la vida -- la trayectoria que ha creído más derechamente orientada hacia los intereses de la Revolución y del país."⁽¹¹⁷⁾

No esta por demás mencionar que de acuerdo con el testimonio del propio Pani, él mismo resulto rector de la Universidad Popular Mexicana, institución que sobrevivió hasta 1922, año en que Vasconcelos ocupaba ya la S.E.P.

Después del asesinato de Madero, tanto Vasconcelos como Pani reiniciaron sus actividades revolucionarias contra la dictadura de Victoriano Huerta, Alberto J. Pani dijo: "Descubierta mi actuación, tuve que salir huyendo de México, algún tiempo[...] me embarque en Veracruz para la Habana y en este puerto para el de Key West [...] seguí por territorio americano hacia Nogales, Sonora, con el fin de incorporarme al señor Carranza."⁽¹¹⁸⁾ Durante el constitucionalismo estuvo comisionado en Washington, organizó la Tesorería de Carranza en Ciudad Juárez, dirigió los ferrocarriles Nacionales, concurrió a las Conferencias de New London y Atlantic City (con motivo del asalto de Villa a Columbus). Se hizo cargo de la Secretaría de Industria y Comercio del 1° de mayo de 1917 al 20 de noviembre de 1918, este último año marchó a París

y 119

⁽¹¹⁷⁾ ibidem., p. 124

⁽¹¹⁸⁾ ibidem., p. 200

como ministro Plenipotenciario. Fue Secretario de Relaciones Exteriores (27 de enero de 1921 a 26 de septiembre de 1923) y de Hacienda (desde el 26 de septiembre de 1923 hasta el 28 de enero de 1927). Precisamente al desempeñar este último cargo se suscitaron las diferencias entre él y Vasconcelos, ya que el entonces Secretario de Educación Pública vertió opiniones difamatorias sobre Pani, éste años después (en los 30's) reflexiono sobre el asunto y dijo:

"El estimable Lic. Don Luis Calderón -tío de mi intempestivo impugnador- conociendo la amistad que nos había ligado y naturalmente sorprendido de tan injustos y extemporáneos ataques, quiso inquirir sobre su causa y Vasconcelos le confesó el resentimiento que abrigaba en mi contra por las privaciones que tuvo que sufrir la Secretaría de Educación -iguales o quizás peores que las de las otras dependencias del Ejecutivo- en los tiempos de extrema penuria del erario y de cuantiosas y urgentes demandas de la guerra."⁽¹¹⁹⁾

Pani fue designado nuevamente ministro en Francia y embajador en España (1931). Volvió a ser Secretario de Hacienda y Crédito Público en los gobiernos de los presidentes Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez (del 5 de febrero al 2 de septiembre de 1932 y de esta última fecha al 28 de septiembre de 1933 respectivamente).

Entre las múltiples obras que publicó Alberto J. Pani destacan La Higiene en México (1916), La cuestión internacional mexicano-americana durante el gobierno del general Alvaro Obregón (1925), La Política hacendaria y la Revolución (1926), El cambio de regimenes en México y las asonadas militares

⁽¹¹⁹⁾ Ibidem., p. 353

(1929), Mi contribución al nuevo régimen 1910 - 1930 (1936), Tres monografías (1941) y Apuntes autobiográficos (1951).

4.2 Por que escribieron sus respectivas obras

José Vasconcelos da la finalidad de su obra al decir: "Si a esclarecer la verdad contribuye este libro habrá llenado su objetivo." ⁽¹²⁰⁾ Pero la Breve Historia de México contiene las ideas personales de su autor y no han faltado los comentaristas del texto de Vasconcelos que afirman que es obra de un novelista más que de un historiador.

Por su parte Alberto J. Pani establece la intención de su obra al afirmar:

"Las personas cultas, amantes de la verdad y que durante los últimos meses sólo han recibido, respecto de México, relatos más o menos exagerados de disturbios y hechos sangrientos y, muy frecuentemente, condimentados con injustos comentarios sobre el Gobierno o sobre el país, quizás pudieran tener mayor interés en una explicación sintética de la causa, significación y trascendencia de los acontecimientos que han motivado tan equivocada información, que en rectificaciones fragmentarias de noticias y conceptos. Con tal propósito se ha escrito este artículo."⁽¹²¹⁾

Es importante que tanto Vasconcelos como Pani buscan la verdad ("su verdad") es sus respectivas obras y algo en lo que los dos coinciden es que

⁽¹²⁰⁾ Vasconcelos, José, B.H.M., México, C.E.C.S.A., 1978, p. 26

⁽¹²¹⁾ Pani, Alberto J., El cambio de regimenes en México y las asonadas militares (síntesis

apoyaron la causa maderista, por lo cual sus versiones sobre Madero son casi similares y hay que centrar pues la atención en los puntos en que no coinciden, por ejemplo Pani dice: "Las reelecciones indefinidas del Presidente Díaz acabaron por engendrar el Partido Antireeleccionista", ⁽¹²²⁾ mientras que Vasconcelos afirma:

"pronto la prédica de Madero pasó del libro al mitin y al diario. En San Pedro, Coahuila, en Torreón y en la capital, se organizó el Partido Antireeleccionista con una directiva de ciudadanos nuevos en política [...]. En una gira política por los Estados, la primera en la historia democrática de México, Madero creó un verdadero partido independiente dejando directivas en cada Ciudad y en cada aldea". ⁽¹²³⁾

Obsérvese pues que la creación del Partido Antirreeleccionista obedeció a algunas otras causas como serían el anhelo de democracia entre el pueblo, el deseo de las clases media y baja de México a participar en política nacional, la entrevista Creelman-Díaz, y sobre todos las declaraciones del Dictador que alentaron el surgimiento de partidos políticos en el seno de los civiles y no ya de los militares.

En cuanto a la logística del movimiento armado, Pani establece que "Tras de algunas escaramuzas -la toma de Ciudad Juárez, comparada con acciones militares posteriores se antoja un inocente juego de niños-". ⁽¹²⁴⁾ En cambio en una parte de la Breve historia de México se lee que "Los Revolucionarios habían

histórica), Paris, Imprimiere de la Societe anonyme du "progrés civique", 1929, p. 3.

⁽¹²²⁾ Ibidem., p. 4

⁽¹²³⁾ Vasconcelos, José, B.H.M., p. 427

⁽¹²⁴⁾ Pani, Alberto, J., El cambio de... op.cit., p. 4

capturado Ciudad Juárez a sangre y fuego, estableciendo en dicha plaza un gobierno provisional . " (125) En estas líneas se ve como Vasconcelos resalta el valor de la acción de armas, la entrega de los revolucionarios y los anhelos que significó esta ocupación, en tanto que Pani no establece la trascendencia de este hecho histórico - militar.

Algunos sucesos interesantes que no menciona Pani y novedosos para mí son los que señala Vasconcelos, por ejemplo el de cómo para aprehender a Madero, Huerta envió al coronel Jiménez Riveroll, quien fue acribillado por el oficial del Estado Mayor Garmendia y la escolta del coronel mato en la refriega a un civil e hirió a otros que acompañaban al presidente Madero, pero al huir éste, fue capturado por el general Blanquet, "hombre de antecedentes sombríos (según fama, el que pego el tiro de gracia a Maximiliano)." (126)

(125) Vasconcelos, José, B.H.M., p. 427

(126) Ibíd., p. 438

4.3 El militarismo según José Vasconcelos y Alberto J. Pani

En su obra, Vasconcelos hace reiteradas veces mención del militarismo, como al afirmar:

La Reforma [...] nada hizo por restaurar las libertades municipales [o] a favor de un civilismo como el [de] la Audiencia. El caudillo renovado se dedicó a fortalecer la doctrina del gobierno personal, que práctico el porfirismo. Luego durante la Revolución, al caer traicionado Madero, el personalismo resurge encarnado en [...] Carranza que reemplaza con otra la Constitución que fue su bandera y cayó [...] deshonrado con el intento de violar los preceptos políticos de la Constitución. [...] Obregón y Calles, Cárdenas y los que le han seguido todos han gobernado dictatorialmente. [...] Posteriormente, la dictadura personal ha degenerado en gobierno de grupos y facciones, partidos y maffias, que nos están conduciendo a un tipo de organización política, semejante a los cacicazgos que prevalecían en la época precortesiana.⁽¹²⁷⁾

Al leer los párrafos anteriores es patente el desconcierto de Vasconcelos, pues sitúa al caudillismo militar como el principal problema de la Historia de México y al parecer, la tradición de Huichilobos (Tezcatlipoca) que expulsó a Quetzálcoatl se prolonga y en la historia de México se ha seguido expulsando eliminando a quienes reviven el mito de Quetzálcoatl. El triunfo de Huichilobos es

(127) Ibidem., p.p. 544 y 545

constante: en lugar de gobernar Alamán, lo hacen docenas de oscuros productos del cuartel, Porfirio Díaz cancelo la democracia, Victoriano Huerta traiciono a Madero y Calles impidió en 1929 la salvación democrática que ofrecía el propio Vasconcelos.

Pani registra la evolución de este caudillismo pretoriano al mencionar :

El actual ejército de México, procede, pues, de la Revolución que derribó el viejo régimen y alumbró y amamantó al nuevo [...] como en 1914, al consumarse el triunfo militar del nuevo régimen, quedo disuelto el antiguo ejército nacional, fue sustituido por el revolucionario, éste –que había sido precipitadamente improvisado, durante la lucha, para los fines principales de matar y destruir- tuvo que ser radicalmente transformado, haciéndolo evolucionar hacia una organización de las reformas revolucionarias.⁽¹²⁸⁾

Pani agrega: "Afortunadamente mucho la han acelerado [...] la perseverancia con que los gobiernos de Carranza, de Obregón y de Calles, se empeñaron en disciplinar el Ejército y mejorarlo técnica y materialmente."⁽¹²⁹⁾

Esto último es una discrepancia en relación con la opinión de Vasconcelos, pues para él, por ejemplo en Veracruz, Carranza legisló sobre la libertad de los municipios de la cual dice es "... irrisoria mientras subsista el sistema militar del ejército mercenario que hace de cada teniente el árbitro de las

⁽¹²⁸⁾ Pani, Alberto J., El cambio de... op.cit., p. 5

⁽¹²⁹⁾ Idem.

cosas y los sucesos de las aldeas, así cada general con mando es carga y azote de las ciudades.”⁽¹³⁰⁾

Pani aborda el aspecto teórico, pero no el práctico, pues de que sirve esa disciplina, mejora técnica y material de la que habla y sin dar ejemplos del ejército por decreto, si en la práctica no se respetaban u observaban palpablemente esas disposiciones oficiales de los presidentes.

Algo de lo que carece Pani en su relato es la mención de la Convención que se celebró en su tierra natal, es decir Aguascalientes, por el contrario Vasconcelos hace una reseña profusa de las causas, desarrollo y consecuencias de esa reunión de jefes de revolucionarios para solucionar sus diferencias, ya que “Los de Villa querían que se convocase a elecciones para eliminar a Carranza [éste, aplazarlas ...] y los de Zapata abogaban por una República indígena y un reparto de tierras, según el Plan de Ayala, no según comunismos o colectivismos que todavía ni apuntaban en el doctrinarismo nacional.” ⁽¹³¹⁾ Alberto J. Pani lo único que menciona sobre este asunto es que :

“En su fase inicial, esto es, la de integración de un simple organismo de ataque y de defensa –campana del pueblo contra el antiguo Ejército Federal– la Revolución, bajo la jefatura suprema de Don Venustiano Carranza, se diferencio [...] en cuatro grupos principales comandados por Obregón, Villa, González y Zapata [...] que ante un poderoso enemigo común, cooperaron con eficacia para su aniquilamiento, pero que –desde entonces y, sobre todo, después de alcanzada tan completa victoria militar– indudablemente influyeron, de acuerdo con sus indoles y

⁽¹³⁰⁾ Vasconcelos, José, B.H.M., p. 458

⁽¹³¹⁾ Ibidem., p. 452

circunstancias personales respectivas en la manera como cada uno de esos grupos —en los que naturalmente latían, desigualmente mezclados, gérmenes de orden y de disolución- han contribuido para la formación del actual Ejército Federal.”⁽¹³²⁾

Vasconcelos respecto a estas desigualdades invoca a Madero, su héroe o prototipo máximo de caudillo político al decir: “El gran ideal maderista de la unión de todos los mexicanos bajo un programa civilizado y legal, era generalmente relegado y cada uno luchaba por su ambición, cada uno bajo el antifaz de reformas sociales inauditas, exageradas, irrealizables.” ⁽¹³³⁾

4.2 Como aprecian a los personajes de la Revolución Mexicana en la etapa constitucionalista

Para Vasconcelos, tanto Villa como Zapata y Carranza eran zafios, es decir, incultos, groseros e incivilizados, esta opinión sobre ellos cuaja en su pensamiento después de los sucesos ocurridos durante la presidencia de Eulalio Gutiérrez (noviembre de 1914 a enero de 1915), ya que ambos generales y Carranza se opusieron a esta administración, en la cual el propio Vasconcelos figuro como ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, obstaculizaron pues los caudillos revolucionarios sus proyectos y de ahí que los considerara bárbaros, mientras que por el contrario Pani es más objetivo acerca de estos personajes y sus personalidades, las cuales (en contraste con Vasconcelos que hace omisión de ellas) abordo en su estudio como muestran los siguientes pasajes:

⁽¹³²⁾ Pani, Alberto J., *El cambio de... op.cit.*, p. 6

⁽¹³³⁾ Vasconcelos, José, *B.H.M.*, p. 452

"Zapata [...] genuino representante de la clase social más inicua oprimida, con su perpetua rebeldía desde 1910 —lo mismo contra la dictadura opresora que contra los Gobiernos revolucionarios que olvidaban sus promesas o no se apresuraban a cumplirlas- encendió y mantuvo viva la llama de reivindicación agraria [...] el indisciplinado grupo zapatista, si bien de escasa importancia militar —en el sentido estricto del vocablo- contribuyó [...] a destruir el obstáculo que más poderosamente se oponía a la Revolución."⁽¹³⁴⁾

O bien al narrar:

"Villa era un hombre tan rudo como Zapata, salido de la baja clase rural de Durango, que revelo, desde el principio de la lucha, excelentes cualidades de guerrillero. Sus audaces golpes de mano —a los que fueron debidos los triunfos más sonados de la Revolución sobre el Ejército reaccionario- le dieron pronto un alto prestigio militar."⁽¹³⁵⁾

Vasconcelos anota las siguientes ideas distintas sobre Villa:

" El grupo más numeroso de los enemigos que se había creado el Primer Jefe, se congrego en torno del General Francisco Villa, que por contar con fuerzas armadas propias [- Yo me pregunto ¿Qué Obregón y Zapata no tenían fuerzas armadas propias?-) se sentía árbitro de la situación."⁽¹³⁶⁾

En la Breve Historia de México su autor muestra un contraste con los personajes que no tuvieron fricciones con él o que no frenaron sus programas y aspiraciones, como sería el caso del general Pablo González, acerca de cuyas tropas dice que eran las únicas fuerzas leales en lo personal a Carranza y que

⁽¹³⁴⁾ Pani, Alberto, J., El cambio de..., pp. 6 y 7

⁽¹³⁵⁾ Ibidem., p. 7

aunque numerosas no tenían el prestigio de las sonadas victorias de Obregón y de Villa, ni contaban con posiciones inexpugnables como las de Zapata en el sur. Al cotejar estas aseveraciones de Vasconcelos con las opiniones de Pani se percibe que este último es más crítico sobre el General Pablo González al referir:

"...perteneía a la clase media de Coahuila. Era relativamente instruido, había militado como oficial en las fuerzas rurales de la Federación; su aparente ponderación y seriedad y, principalmente las consideraciones y favores con que lo distinguió —para contrabalancear el prestigio que venían adquiriendo los generales Obregón y Villa— el Jefe Supremo de la Revolución, de quien era paisano y amigo le dieron cierta reputación militar y una influencia política preponderante. Por oposición con el General Obregón siempre triunfante, el pueblo llamaba al General González ' El héroe de las derrotas ' ; El grupo gonzalista, sin embargo, prestó un valioso contingente en la campaña contra el antiguo Ejército Federal; pero debido a las circunstancias especiales con que concurría en su jefe —alrededor del cual giraron numerosos políticos de oficio y paniagudos que lograron no sólo inflar su vanidad y su ambición hasta el punto de decidirlo a emanciparse de su protector y amigo, corromper a muchos de sus subalternos más allegados- el General González quedó nulificado." ⁽¹³⁷⁾

⁽¹³⁶⁾ Vasconcelos, José, B.H.M., p. 452

⁽¹³⁷⁾ Pani, Alberto J., El cambio de..., p. 7

Las afirmaciones anteriores de Pani reflejan en este aspecto toques de una subjetividad mayor en él que en Vasconcelos.

En la Breve Historia de México no hay mejor capítulo en donde se vean los razonamientos de José Vasconcelos como abogado que el titulado "La Nueva Constitución", de la cual en lo referente al Poder Ejecutivo dice que "Las facultades se aumentan hasta convertir el Presidente en un dictador de derecho". Aquí se observan también sus comentarios panfletistas o críticos, pues agrega: "A cambio de este aumento de poder que tanto interesaba a Carranza, en todo lo demás cedió dejando que demagogos y agitadores se diesen gusto imaginando que inventaban incluso definiciones nuevas del derecho de propiedad."⁽¹³⁸⁾ Alberto J. Pani también considera el gobierno de Carranza como una dictadura que fue llamada "período preconstitucional", pero se limita a comentar que en su administración como presidente "el pueblo le otorgó la más elocuente sanción de sus actos como jefe supremo de la Revolución", en cambio Vasconcelos sí analiza su periodo gubernamental, como por ejemplo cuando dice: "Las disposiciones relativas a propiedad se encuentran contenidas en el artículo 27 [...] que tiene mucho de bueno en teoría, aunque casi todo impracticable como lo demuestra un ligero examen."⁽¹³⁹⁾ Vasconcelos inmediatamente se da a la tarea de hacer ese examen e incluso establece una jerarquía o escala de valores al mencionar: "Los funcionarios del

⁽¹³⁸⁾ Vasconcelos, José, B.H.M., pp. 458 y 459

⁽¹³⁹⁾ Ibidem., p. 459

carrancismo consumaban el canje fraudulento apoderándose del oro y la plata que enseguida remitían a sus depósitos particulares en los Bancos del extranjero. La inmoralidad así creada, fomentada, premiada, se contuvo a la caída de Carranza y al ascender Obregón al mando, pero dejó el precedente funesto que enseguida permitiría a Calles situar millones de oro a su cuenta particular de Londres.”⁽¹⁴⁰⁾ Se ubica el autor del Ulises Criollo en el plano de lo moral, menciona las corruptelas de los regímenes revolucionarios y fija su atención en el plano ético al enumerar algunas situaciones que provocaron el caos del México precedente a la década de los veinte, como los asaltos del bandido Chávez García, que saqueó casas y violó mujeres, la traición y asesinato de Zapata, el fusilamiento del General Ángeles. Todo esto sembró la desolación entre el pueblo mexicano y aunado a ello en el Distrito Federal los favoritos del régimen vivían con lujos y fueros. Concluye de la actuación de Carranza finalmente José Vasconcelos: “Y es opinión general que nunca, ni en los días de Manuel González, la inmoralidad administrativa alcanzó las proporciones del carrancismo.”⁽¹⁴¹⁾

Un aspecto que contrasta radicalmente en este análisis comparativo son sus apreciaciones en torno a Obregón, ya que Pani dice de él que :

“Ante el infidente y temible guerrillero (habla de Villa) alzose la figura del General Álvaro Obregón sobre el sólido pedestal de su origen, de su educación y de sus antecedentes. Oriundo de una modesta y honorable familia de Sonora, gozaba de una situación distinguida entre sus conterráneos como fruto de sus propios esfuerzos: inteligente, instruido y

⁽¹⁴⁰⁾ Idem.

⁽¹⁴¹⁾ Ibidem., p. 463

patriota, supo percibir claramente los defectos –causa de los sufrimientos y atrasos populares- y decidirse a todos los sacrificios para mejorarla: al efecto se incorporó al movimiento revolucionario y desde los comienzos de la campaña, dio muestras de un raro genio militar.”⁽¹⁴²⁾

En cambio Vasconcelos refiere:

“Obregón, caudillo improvisado en la guerra civil [...] no podía, por su ignorancia, su falta de preparación cultural, llegar a ser un estadista [...] no estuvo a la altura de esta misión y acabó por convertirse en otro general más, otro dictador, pero desde su campaña presidencial, el mismo hablaba contra el militarismo y prometía libertades. Y el pueblo optó, como lo hacen a menudo las sociedades enfermas, por la línea de menor resistencia; se acogió a la promesa vaga de Obregón, ya que no tenía fuerza para descubrir y para crear un auténtico portaestandarte de la capacidad y el patriotismo.”⁽¹⁴³⁾

Las frases anteriores muestran el rechazo rotundo hacia Obregón por parte de José Vasconcelos.

⁽¹⁴²⁾ Pani, El cambio de..., p. 8

⁽¹⁴³⁾ Vasconcelos, José, B.H.M., p.p. 464 y 465

CONCLUSIONES

José Vasconcelos no fue un intelectual más en la agitada historia del siglo XX en México, sino un pensador polémico y extraordinario, cuyas ideas plasmó en su magna obra literaria, que sirve hoy de reflejo para ver su fecundidad, influencia y el indiscutible valor de su talento.

Ya abogado formó parte en 1909 del Club Antirreeleccionista de México, pero ¿por qué cambio tanto porvenir económico?, pues justo poco después de su titulación, inauguró su época de destierros (el primero de 1910 a 1911, luego 1915 – 1920, después desde 1920 hasta 1928 y por último se exilio en el año de 1929 y regreso en 1940). Se puede aventurar la siguiente respuesta: Todo su proceder fue síntoma de su independencia mental, ya que no se dejó doblegar ante imposiciones políticas, supo librar los múltiples obstáculos que le colocaron los hombres en el poder, como por ejemplo Carranza que trató de dominarlo; Vasconcelos prefirió por voluntad propia el destierro, pero como luchador radical infatigable, no cesó su actividad pensante y su conocimiento de la política mexicana se enriqueció con el fruto de sus observaciones en los cinco años que vivió alejado de ella y como muestra de ello en 1919 expresó que la Revolución sólo había servido para enriquecer a una casta opresora de ladrones con despacho de general.

José Vasconcelos era un hombre íntegro, por ejemplo declinó la Subsecretaría de Justicia del Gobierno de Francisco León de la Barra, por su deseo de no colaborar con un régimen que aunque provisional, consideró que

eran los restos del porfiriato y no se dejó convencer por los presidentes en turno, incluso ni por el propio Madero su ídolo y modelo a seguir en lo político, pues en cierta forma trato de copiarlo en su campaña presidencial de 1929, de la que salió despojado, no por la ciudadanía, sino por la imposición de los caudillos militares del momento, es decir, Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, los cuales, pretendieron desplazarlo de la esfera política y social mexicana, pero no contaban que esta acción les resultaría contraproducente, ya que en exilio cabilo El escritor oaxaqueño sus rencores y odios , ello le permitió tomar nuevos bríos a su carrera política y sus ideas giraron en torno a que el pueblo se diera cuenta de que clase de hombres eran quienes lo gobernaban y trataran de cambiar la situación. debido a que el autor del Ulises Criollo se convirtió en su principal opositor panfletista, ya que escribió libros de ataque y controversia con intención satírica y mordaz hacia estos dos generales sonorenses .

Si bien es cierto que las Memorias de Vasconcelos fueron escritas años después de que ocurrieron los sucesos que en ellas narra y por ello están en parte la vida y obra del autor en las mismas plagadas de algunos datos inexactos, lo verídico es que somos humanos y podemos equivocarnos y más cuando nos conviene y a Vasconcelos en el preciso momento que escribió sus autobiografías le convenía hablar mal de sus enemigos políticos, para con ello despertar el rencor a Carranza, Obregón, Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez por parte del pueblo y en cambio obtener de éste un apoyo incondicional e irrestricto hacia su propia persona.

En este contexto de ideas se encuentra también la Breve Historia de México, porque su autor en este libro critica con ingenio muchas situaciones de

la historia de nuestro país, para él tergiversada, por lo que trata de cambiarlas dando sus propias opiniones sobre acontecimientos mal "apreciados".

Para Vasconcelos todo el mal nacional provenía de los Estados Unidos y de su religión protestante; su solución es enfocar la atención a España, "nuestra madre", un país civilizado, gracias al cual, México llegó a ser una nación, por lo que hay que alabarlo y ensalzar las gestas heroicas de sus caudillos representativos, como serían Hernán Cortés, Lucas Alamán, Simón Bolívar y Francisco I. Madero, y por el contrario para nada glorificar a los símbolos de las masas, a saber: Cuauhtémoc, Zapata y Villa. Don José muestra pues una actitud de desmitificador y asume el papel de desprestigiar la historia oficial.

Vasconcelos es un hispanista crítico y conservador que no se muestra en su obra a favor de la monarquía y del clero, y sin embargo sostiene una tendencia antiindigenista, antinorteamericana y prodemocrática. La arquitectura revela las jerarquías, pues su autor comienza la Breve Historia de México con lo que hoy celebramos como "Quinto centenario" y después de referir como "ingresamos a las filas de la civilización bajo el estandarte de Castilla" y de elogiar a Hernán Cortés, Antonio de Mendoza y otros personajes importantes de aquella época, como serían los misioneros católicos, desecha el mito de Cuauhtémoc, propone un breve recorrido por la organización social y costumbres de los aztecas, de los pueblos chichimecas, otomies, tarascos, tlaxcaltecas y los legendarios toltecas y maya-quiches. Luego diserta sobre las teorías del hombre en América y hace una disgresión de las razas en este continente. La tercera parte de la obra se refiere a los trescientos años de vida de la Nueva España; la mitad a los personajes y acciones de la lucha de emancipación y los primeros años del país independiente, las revoluciones de

Santa Anna, la guerra de Reforma, los pleitos contra las potencias y la dictadura de Díaz y un buen número de capítulos se destinan a los próceres, problemas y pesares de la Revolución mexicana. En las ediciones "contemporáneas" se añaden los capítulos XXVI al XXXII, que son: "De la Presidencia de Rodríguez", "El Cardenismo", "El cisma permanente", "La dictadura personal como sistema", "El Avilacamachismo", "Pelemos por la democracia" y "Los partidos políticos".

José Vasconcelos compartía con los intelectuales del siglo XIX una visión individualista de la historia. Cuando ya empezaba a imperar la idea de que las mudanzas sociales se debían a fuerzas sin rostro humano y a las masas, él seguía adicto a la fe de los buenos apóstoles, como consideraba a Madero. También creyó que la mayoría de los jefes de la Revolución mexicana hablando podrían arreglar sus diferencias y reconciliarse, en una especie de Asamblea o junta como lo fue la Convención de Aguascalientes, pero en ella sólo se reunieron algunos caudillos del movimiento armado que ocurrió de 1910 a 1917 en el país.

La solución a los problemas de toda índole para el pueblo mexicano de los veintes y treinta según la elite de pensadores mexicanos era la educación combinada con el goce estético producido por los principios nacionalistas. Precisamente esta corriente lleva a Vasconcelos a estudiar lo mexicano y consta su tarea de una mayor proyección para Iberoamérica, pues establece que es indispensable definir los fines y propósitos no del mexicano, sino en general del Iberoamericano, el cual, según Don José, contrapone al anglosajón un amplio espíritu de comprensión, libertad espiritual ajena a todo prejuicio y limitación, características de la cultura europea, independientemente de sus pretensiones de universalidad.

Esta vocación hispanoamericana de Vasconcelos se manifestó en su afán por viajar por distintos países de Iberoamérica, donde fue recibido con hospitalidad como en el caso concreto de Colombia, Perú, Panamá, que lo nombraron "Maestro de la Juventud de América" y en otros con hostilidad, caso concreto el del Perú, donde ocurrió el incidente Lugones – Chocano versus Eimore.

Los aspectos más importantes de la vida de Vasconcelos se sitúan en la década de los veinte como Secretario de Educación Pública y durante su campaña presidencial de 1929 y la literaria se ubica en la década de los treinta, en sus escritos contra el Gobierno de México, entre los que figuran la Breve Historia de México.

En cuanto a la teoría de la historia que maneja Vasconcelos se puede concluir diciendo que comete varios excesos o inexactitudes, como serían el no comprender cabalmente a todos los personajes de la **Breve Historia**, ya que debido a su postura conservadora no explica a todos los actores destacados de México, la mayoría de las veces no aporta los propósitos de algunos de ellos, ni sus máximas acciones, además, sólo en ocasiones da antecedentes, tampoco critica las fuentes que consulto y muchas veces las emplea profusamente y luego utiliza otra obra documental sin avisar. En fin si se hubiera desprendido de su pasión incontenible en algún momento a lo largo de su obra, entonces podría ser considerado como un gran historiador este ensayista y filósofo oaxaqueño.

No obstante todo esto, el sentido común sigue inclinándose a la historia escrita por Vasconcelos en 1937. La mayoría de los lectores prefiere la narración biográfica, la que exhibe la acción individual de los caudillos, que no la de los grupos sociales y la de las fuerzas sin rostro. Por lo que se ve, el pueblo

demanda que se juzgue y que se premie o castigue a los gobernantes, no que sólo se les comprenda y perdone como hizo Alberto J. Pani en la mayor parte de su artículo El cambio de regímenes en México y las asonadas militares como pudimos apreciar en el tercer capítulo al efectuar el análisis comparativo. De acuerdo con la opinión pública, los que mandan deben ser vistos como responsables de sus actos y no como meros instrumentos del grupo al que pertenecen, tal es la forma como José Vasconcelos aborda el tema en su Breve Historia de México.

La mayoría de la gente encuentra interesante la historia que emite sin cesar juicios de valor en pro y en contra de los poderosos, sin miedo ni prudencia y hoy en día son muchos los mexicanos que disienten de la veneración y el elogio oficial a bastantes héroes y próceres, en cambio compartirían con Vasconcelos la idea de que sólo son merecedores del culto patrio Hernán Cortés, Quetzálcoatl, Antonio de Mendoza, Lucas Alamán y Francisco I. Madero.

OBRAS CONSULTADAS

- Ahumada, Herminio, Jr., José Vasconcelos. Una vida que iguala con la acción al pensamiento, México, Botas, 1937.
- Abbagnano, Nicola, Diccionario de filosofía, México, FCE, 1980.
- Aron, Raymond, Dimensiones de la conciencia histórica, México, FCE, 1984.
- Alvarez, José Rogelio, (director), Enciclopedia de México, tomo 12, México, 1978.
- Blanco, José Joaquín, Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica, México, FCE, 1982.
- Bloch, Marc, Introducción a la Historia, México, FCE, 1984.
- Caffarena y J.M. Mardones, Cuestiones epistemológicas. Materiales para una filosofía de la religión, Barcelona, Anthropos, 1992.
- Carballo, Emmanuel, Protagonistas de la literatura mexicana, México, SEP, 1986, pp. 19-62, (Lecturas mexicanas, Segunda Serie, no. 48).
- Cárdenas Noriega, Joaquín, José Vasconcelos, guía y profeta, México, Edit. PAC, 1985.
- , José Vasconcelos 1882-1982, educador y político, México, Océano, 1983.
- Carr, Edward, H., ¿Qué es la Historia?, Barcelona, Planeta- Seix Barral, 1992.
- Castro Leal, Antonio, Páginas escogidas de José Vasconcelos, México, Botas, 1940.
- Cosío Villegas, Daniel, (coord.), Historia general de México 2, México, El Colegio de México-Harla, 1988.
- , Historia mínima de México, México, El Colegio de México, 1987.
- Danto, Arthur, G., Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia, Barcelona, Paidós, 1989.
- Dulles, John, W.F., Ayer en México. Una crónica de la Revolución 1919-1936, (trad. de Julio Zapata), México, FCE, 1977.
- Fell, Claude, José Vasconcelos. Los años del águila 1921-1924, México, UNAM-IIH, 1989.

Gadamer, Hans-George, Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica, Salamanca, Sigüeme, 5ª. Edición, 1993.

Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado, tomo 12, México, Selecciones del Reader's Digest, 1986, tomo 12.

González, Luis, "Xavier Clavijero abogado de América", en: Sergio Bagú, De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero, México, SigloXXI, 1982.

González Ramírez, Manuel, La revolución social de México I. Las ideas—la violencia, México, FCE, 1986.

Huitzinga, Johan, El concepto de la historia y otros ensayos, México, FCE, 1977

Kahler, Erich, ¿Qué es la historia?, México, FCE, 1970.

Krauze, Enrique, Caudillos culturales de la revolución mexicana, México, SEP, 1983.

Le Goff, Jaques, Pensar la historia. Modernidad, presente y progreso, México, Paidós, 1982.

López, Ruiz, Miguel, Elementos para la investigación. (metodología y redacción), México, UNAM, 1992.

Lozada León, Guadalupe, (introducción, selección y notas), José Vasconcelos, hombre, educador y candidato, México, UNAM, 1992

Martínez Lacy, Ricardo, "Justo Sierra Méndez (1848-1912)" en: Dos aproximaciones a la historiografía de la Antigüedad clásica, México, UNAM, 1994.

Masacchio, Humberto, Diccionario Enciclopédico de México, tomo IV, México, Andrés León editor, 1989.

Mate Reyes, "La historia de los vencidos, Un ensayo de filosofía de la historia contra las ontologías del presente" en: J. Gómez, Caffarena y J.M., Mardones, Cuestiones epistemológicas. Materiales para una filosofía de la religión, Barcelona, Anthropos, 1992.

Matute, Alvaro, "La carrera del caudillo", en: Historia de la revolución mexicana, tomo 8, México, El Colegio de México, 1980.

———, "El último caudillo y el proceso de institucionalización" en: Evolución del Estado mexicano, tomo II, México, El Caballito, 1998, (Fragua mexicana, 79).

———, (Introducción y selección), José Vasconcelos y la Universidad de México, UNAM-IPN, 1987, (Textos de humanidades; educadores mexicanos).

Matute, Alvaro y Donis Martha (compiladores), José Vasconcelos de su vida y su obra. Textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982, México, UNAM, 1982.

Mendiola Alfonso y Zemeño Guillermo, " De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica " en : Historia y gráfica, no. 4, UIA, 1995.

Moradiellos, Enrique, El oficio de historiador, México, Siglo XXI, 1994.

Mistral, Gabriela, Lecturas clásicas para mujeres, México, SEP, 1988.

Nicol, Eduardo, Los principios de la ciencia, México, FCE, 1989.

———, Historicismo y existencialismo, México, FCE, 1974.

Pacheco, José Emilio, et.al., En torno a la cultura nacional, México, SEP-FCE, 1982, (SEP's 80's / 51).

Pani, Alberto J. , Mi contribución al nuevo régimen (1910-1920). A propósito del 'Ulises Criollo', autobiografía del licenciado José Vasconcelos, México, Cultura, 1936.

———, El cambio de regímenes en México y las asonadas militares, París, Imprimerie de la Société anonyme du " progrès civique ", 1929.

Pereyra, Carlos, et.al., Historia ¿para qué?, México, Siglo XXI, 1982.

Pineda, Hugo, José Vasconcelos, político mexicano 1928-1929, México, Edutex-Harfa, 1975.

Puente, Ramón, " José Vasconcelos ", en : La dictadura, la revolución y sus hombres (bocetos), México, Imp. Manuel León Sánchez, 1938.

Robles, Martha, Entre el poder y las letras . Vasconcelos en sus memorias, México, FCE, 1991.

Sarabia, Justina, José Vasconcelos. Antología, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de cooperación Iberoamericana, 1992.

Schaff, Adam, Historia y verdad, México, Grijalbo, 1974.

Sierra, Carlos, J., José Vasconcelos Hemerografía (1911-1959), México, Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, no.311, 15 de enero de 1965.

Solana, Fernando, Raúl Reyes Cardiel y Raúl Bolaños Martínez, (coords.), Historia de la educación pública en México, México, SEP, 1982.

Skirius, John, José Vasconcelos y la cruzada de 1929, México, Siglo XXI, 1978.

- Taracena, Alfonso, Viajando con Vasconcelos, México, Botas, 1938.
- , Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo, México, Clásica Selecta Editora Librera, 1958, (Col. Resplandor).
- , Cartas políticas de José Vasconcelos, (Primera serie: 1929-1936), México, Clásica Selecta, 1959.
- , José Vasconcelos, México, Porrúa, 1982.
- Torres Barreto, Arturo, " La política educativa en los gobiernos de De la Huerta y Obregón " en: Jaime Medina (presentador), Revista de Acatlán. Multidisciplinaria 1. Política educativa y formación docente en México, (febrero-abril 1992), México, Coordinación de Producción Editorial de la ENEP Acatlan, mayo 31 de 1992
- Vasconcelos, José, Ulises Criollo, México, SEP- Aguilar, 1988.
- , Memorias I, México, FCE, 1982.
- , Memorias II, México, FCE, 1993.
- , La Tormenta, Segunda parte del Ulises Criollo, México, JUS, 1978.
- , La Flama. Los de arriba en la revolución. Historia y tragedia, México, CECSA, 1959.
- , La caída de Carranza. De la dictadura a la libertad, México, Imp. Murguía, 1920.
- , Breve Historia de México, México, CECSA, 1978.
- , En el ocaso de mi vida, México, Populibros La Prensa, 1957.
- , La Raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana, México, SEP-Asociación Nacional de Libreros, 1983.
- , " poetas y bufones " en: El Universal, México, 1924.
- , De Robinson a Odiseo. Obras Completas, tomo II, México, LIMUSA, 1958, (Laurel).
- Vázquez Gómez, Francisco, Memorias políticas (1909-1913), México, El Caballito, 1982.
- Von Wright, Georg H., Explicación y comprensión, Madrid, Alianza, 1979.

INDICE

INTRODUCCION	I - VI
--------------------	--------

PRIMER CAPITULO

1. ESBOZO BIO-BIBLIOGRAFICO DE JOSE VASCONCELOS CALDERON

1.1 Datos biográficos enmarcados en el contexto histórico y su producción intelectual.....	2
--------------------------------------------------------------------------------------------	---

SEGUNDO CAPITULO

2. FILOSOFIA DE LA HISTORIA VASCONCELIANA

2.1 Introducción	29
2.2 Que papel juega la verdad en la historia vasconcelista	30
2.3 Desarrollo de filosofía de la historia de México con base en la perspectiva de José Vasconcelos.....	35
2.4 Los sujetos de la historia de acuerdo a la concepción vasconcelista.....	44
2.5 La teleología de la historia según José Vasconcelos	45

TERCER CAPITULO

3. LA TEORIA DE LA HISTORIA VASCONCELISTA

3.1 El contexto en que fue concebida la obra	48
3.2 La historia según José Vasconcelos.....	51

3.3 Las corrientes de pensamiento que influyeron en el autor	53
3.4 La Obra	60
3.5 Hechos históricos	64
3.6 Sobre la objetividad del autor de la <u>Breve Historia de México</u>	66
3.7 Las fuentes	70

CUARTO CAPITULO

4. ANALISIS COMPARATIVO

4.1 Algunos datos sobre la vida y obra de Alberto J. Pani	74
4.2 Por que escribieron sus respectivas obras	78
4.3 El militarismo según José Vasconcelos y Alberto J. Pani	81
4.4 Como aprecian a los personajes de la Revolución Mexicana en la etapa constitucionalista	84

CONCLUSIONES	90
--------------------	----

OBRAS CONSULTADAS	96
-------------------------	----

INDICE	100
--------------	-----